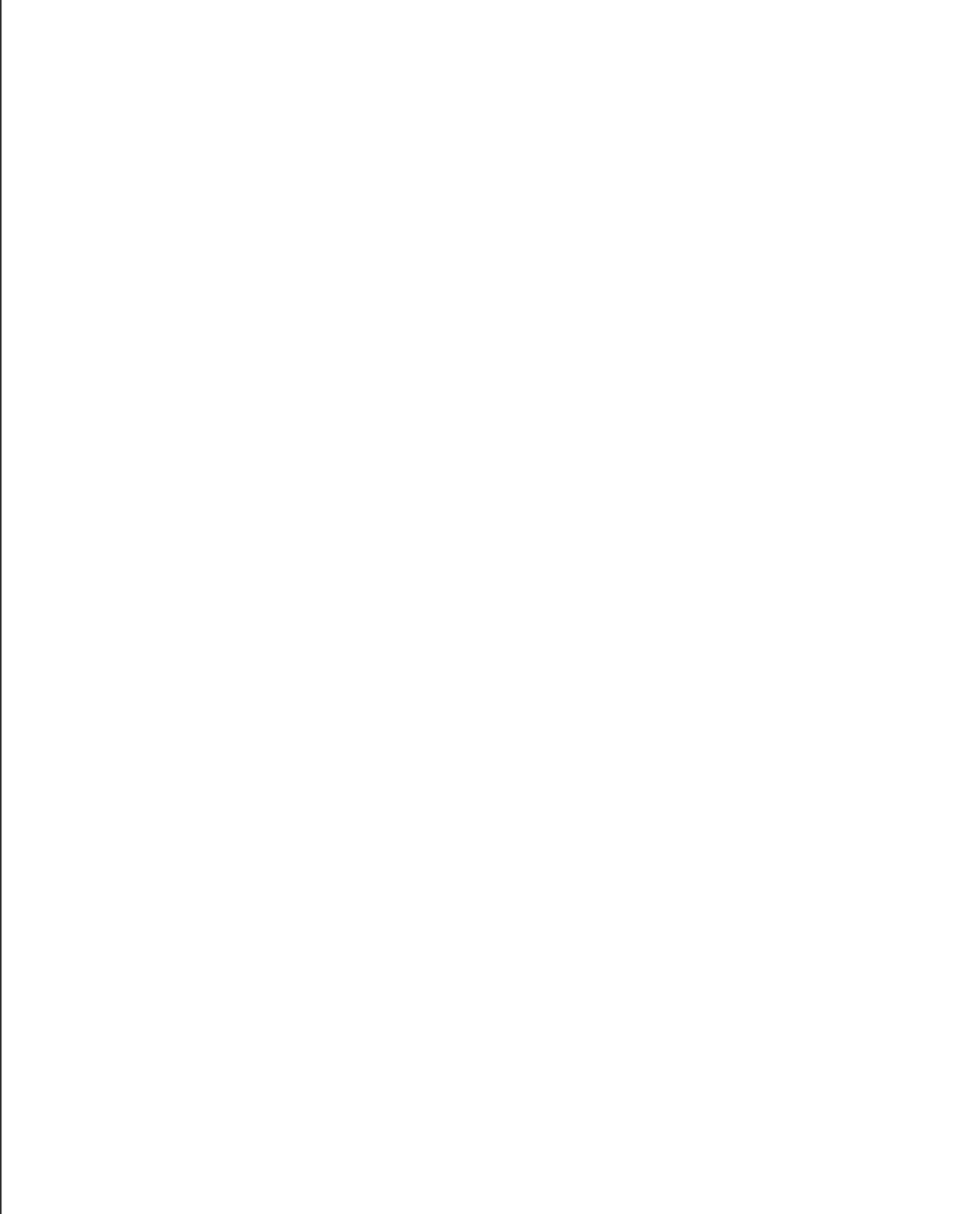


**PROPUESTAS DEL PROGRAMA APV ANTE  
CONTEXTOS DE EMERGENCIA COMPLEJOS**







# **PROPUESTAS DEL PROGRAMA APV ANTE CONTEXTOS DE EMERGENCIA COMPLEJOS**

---

**Estrategias para enfrentar el COVID-19,  
trabajar en nuevas masculinidades y  
medir los impactos del programa**



Propuestas del programa APV  
ante contextos de emergencia complejos

Estrategias para enfrentar el COVID-19,  
trabajar en nuevas masculinidades y medir los  
impactos del programa

© ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A.

Ana María Frías Martínez  
Gerente General

Sara Sastoque Acevedo  
Subgerente Administrativa y Financiera

Gisella Barrios Guerrero  
Subgerente Comercial

Jimena Puyo Posada  
Subgerente de Desarrollo

Michelle Olarte García  
Coordinadora del programa APV

Michelle Olarte García  
Javier Omar Ruiz  
Juan Pablo Henao Vallejo  
Catalina Cavalier Adarve  
Sara Ferrari  
Diana Carolina Jiménez  
Luz Dary Rosero  
Claudia Andrea Mora  
Omar Darío Martínez  
Adriana Sáenz Forero  
Autoras y autores

Artesanías de Colombia S.A., Sara Ferrari,  
Luz Dary Rocero, Adriana Sáenz.  
Fotografías, figuras e ilustraciones.

Jimena Martínez Argüello  
Coordinación editorial y corrección de estilo

Laura Paola Beltrán Buitrago  
Diseño editorial y diagramación

Primera edición  
Número de páginas: 431  
Formato: 17 x 21 cm

Studio Selection  
Carrera 28 # 10-71 local 107  
32138487112 | 7568555  
studioselection@hotmail.com  
Impresión

cuarentaydoslíneas  
Calle 20 No. 2ª – 62  
3138558174 | 6536393  
cuarentaydoslineas@gmail.com  
Encuadernación

Bogotá, D.C., 2021

© Artesanías de COLOMBIA S.A.  
Carrera 2 No. 18 A – 58  
Barrio Las Aguas, Bogotá, Colombia  
PBX: (571) 286 1766 | 555 0325 | 555 0326  
artesanias@artesaniasdecolombia.com.co  
www.artesaniasdecolombia.com.co

## PRESENTACIÓN

**E**l 2020 ha sido un año de muchos retos. Un año en el que el equipo de trabajo de APV y las comunidades que hacen parte del programa han tenido que afrontar el desafío de trabajar en medio de la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19. El programa de Atención a Población Víctima y vulnerable ya trabajaba en contextos complejos determinados por el conflicto armado y los altos índices de vulnerabilidad de sus beneficiarios y beneficiarias, por lo que contaba con metodologías y enfoques específicos. Sin embargo, la nueva realidad exigía buscar diferentes formas de acompañamiento.

Uno de los objetivos del proyecto es diseñar documentos técnicos que sistematicen el trabajo y sirvan como insumos útiles para formular políticas, planes, proyectos y mejoras de las herramientas adoptadas. El informe *Propuestas de APV ante contextos de emergencia complejos* es el segundo de cuatro documentos que mostrarán los avances de las estrategias para ayudar al desarrollo personal y productivo de los artesanos y las artesanas.

En el primer capítulo, encontrará algunas notas sobre los aprendizajes de cómo potenciar la recuperación económica en medio de los contextos de emergencia. Se inicia con el recuento del programa y la oferta del estado para el primer año de la pandemia. Luego, se presentan las soluciones contempladas por el equipo de trabajo para continuar con la comunicación y el acompañamiento a las comunidades y grupos, junto con una explicación de las normas mínimas para su recuperación económica teniendo en cuenta los cambios de este año.

El segundo capítulo propone un enfoque de género relacional desde el acercamiento a las nuevas masculinidades, con el fin de contar con un marco conceptual y una propuesta de metodología de trabajo para la población artesana masculina. El objetivo es identificar las formas de pensamiento que se pueden encontrar en los grupos artesanales en temas como los roles de género y su caracterización. El equipo de trabajo sabe que la mayoría de la población artesana está compuesta por mujeres, pero también que para lograr los cambios y procesos de inclusión es necesario tener en cuenta a la población masculina artesana y no artesana de las comunidades.

El tercer capítulo es un recuento de los avances de la herramienta para la medición de los efectos no económicos del programa, desde un trabajo a distancia. Se precisan los indicadores y los instrumentos de medición y, además, se incluye una explicación de cómo fue el apoyo de líderes locales para su aplicación. Las exigencias de los periodos de aislamiento contribuyeron entonces al progreso de una propuesta etnográfica que arroja diferentes y mejores resultados.

Finalmente, el cuarto capítulo muestra cómo se ha desarrollado la adaptación de la metodología de los componentes de Desarrollo humano, Diseño y Emprendimiento y comercialización a una asistencia técnica a distancia. Se ve cómo el acompañamiento fue posible a partir del uso de la tecnología y el apoyo de los líderes y de cada uno de las y los miembros de las comunidades.

# CAPÍTULO 2



# INCLUSIÓN DEL ENFOQUE RELACIONAL DE GÉNERO Y DE NUEVAS MASCULINIDADES EN LA METODOLOGÍA DE APV



Javier Omar Ruiz A.



## CONTENIDO

<b>Introducción</b>	<b>15</b>
<b>Marco analítico</b>	<b>17</b>
Algunas premisas analíticas	21
El patriarcado	23
Las construcciones de género	25
Por qué trabajar críticamente las masculinidades	27
El trabajo en Colombia frente a las masculinidades	28
Categorías que nombran el trabajo en masculinidades	32
Masculinidades situadas o territoriales: indígenas, afrocolombianos y mestizos	38
<b>El hacer artesanal desde un enfoque relacional de género</b>	<b>55</b>
Aproximación a las lógicas relacionales de género en la labor artesanal	59
1. Variable cultural	59
2. Variable situacional	66
3. Variable de género	69
Intervenciones desde el enfoque relacional de género y nuevas masculinidades	71
Propuesta de talleres para reflexionar sobre las vivencias de género	75
1. Taller “El equipaje de género”	75
2. Taller “Los efectos del machismo en los tiempos pasados y actuales”	82
3. Taller “Hombres y mujeres tienen derecho a una vida libre de machismos”	86
Primeros pasos para posicionar el enfoque relacional de género en APV	91
<b>Referencias</b>	<b>95</b>



## INTRODUCCIÓN

Las preguntas acerca de las lógicas de género que operan en el hacer artesanal de las mujeres y los hombres que se dedican a esta labor no siempre han estado presentes. Las respuestas a estas preguntas son las que develarían en clave de qué valoración está el lugar de las mujeres respecto al de los hombres y si las artesanías, aparte de significar un referente cultural de los grupos humanos, también representan desigualdades por la *distribución asimétrica del poder, del saber y del ser* (Moore, 2018). Es imprescindible entonces incorporar en la artesanía, y en su análisis, miradas críticas sobre estos aspectos, de tal manera que se orienten acciones para que la labor sea: para las mujeres, oportunidad de empoderamiento real y, para los hombres, posibilidad de repensar aquellos modos de ser que están siendo obstáculo y violencia para ellas y deshumanización para ellos.

Seguramente, las dinámicas de relación entre hombres y mujeres se mueven de manera diferente entre comunidades originarias y mestizas, lo que amerita estudiarlas desde acercamientos específicos. Sin embargo, no deben desconocerse los patrones de género que son comunes y sobre los cuales operan las particularidades. En estos patrones es que se concentrará este trabajo.

En este capítulo, se hará un avance analítico sobre los anteriores aspectos con el propósito de formular algunas propuestas metodológicas para el trabajo que adelanta Artesanías de Colombia. Con ellas, el programa APV podrá introducir en su trabajo con comunidades artesanas un enfoque relacional de género, es decir, que empodere y favorezca el pleno ejercicio



de los derechos de las mujeres y, además, permita a los hombres conocer, a través de ejercicios cotidianos, unas masculinidades más afines al buen vivir y a un orden social y comunitario alternativo.



## MARCO ANALÍTICO

Como primer paso para el diseño de la propuesta metodológica para el programa APV, se presentará el soporte conceptual de la ruta de análisis. Más adelante, se explicarán algunas premisas analíticas a partir de las categorías iniciales, para luego responder a la pregunta de cómo es el enfoque relacional de género en el hacer artesanal. Se continuará la exposición de las lógicas relacionales de género que se reconocen en las prácticas artesanales desde tres variables sociales. Este capítulo finalizará con una serie de indicaciones para las actividades pedagógicas con las comunidades artesanas, teniendo como guía un enfoque relacional de género y de nuevas masculinidades.

A continuación, se definirán los conceptos bases de la propuesta:

- **Artesanía:** según Artesanías de Colombia, es un objeto producto de una actividad en la que se encuentran expresiones culturales (míticas, filosóficas, religiosas, territoriales), que tienen una funcionalidad (ornato, utensilio, celebraciones) e involucran la satisfacción de necesidades sociales (vida cotidiana o venta). Para la elaboración de las artesanías participan hombres y mujeres, en sus diversidades, en diferentes labores y según sus lógicas culturales. El resultado del trabajo es un objeto que los y las identifica.
- **Sistema patriarcal:** es el nombre dado al ordenamiento social — que incluye la vida cotidiana, las institucionalidades y los aparatos ideológicos— en el que a lo masculino y a los hombres se les asigna



privilegio y poder frente a lo femenino y a las mujeres, en virtud de una valoración desigual para ellas. Por ejemplo, la manera en la que se entienden las características biológicas y los roles sociales, como se verá más adelante.

- **Machismo:** en Latinoamérica, esta denominación se asocia al patriarcado y puede ser identificada por la población en comportamientos y actitudes visibles, como: el maltrato y las violencias en contra de las mujeres y menores de edad, crianza maltratante, agresividad entre hombres, abandono de hijos e hijas, abuso del poder y de las jerarquías, celotipias, prácticas de control sobre la vida de las parejas, entre otros. Se asigna esta categoría fundamentalmente a los hombres, pero también a las mujeres cuando tienen actitudes y comportamientos como los descritos con anterioridad; e, incluso, algunas de ellas las han llamado prácticas de hembrismo. Sin embargo, la propuesta del feminismo no puede igualarse a estas descripciones, dado que lo que buscan las mujeres con la propuesta feminista es reaccionar, desde un lugar reivindicativo, ante cómo les afecta el machismo.
- **Género:** es una categoría acogida por los movimientos feministas como recurso analítico para hacer visibles las condiciones de subordinación, exclusión y violencia que sufren las mujeres en las sociedades patriarcales. Indica que las vivencias de las mujeres no son naturales a su supuesta naturaleza, sino que son histórica y culturalmente construidas como condición de su género, el femenino. Ahora bien, la misma explicación cabe para referir que el llamado género masculino es igualmente una configuración social.

- **Enfoques de género:** es el incorporar en programas, proyectos o actividades una lectura crítica respecto a qué lugar se le da a los intereses y necesidades de las mujeres, a cómo se las nombra y representa y a cómo se tienen en cuenta sus especificidades biológicas y culturales. En los años sesenta, esta categoría se hizo para darle prioridad a todo lo referido a las mujeres, por lo cual, de manera regular, el enfoque quedó asignado sólo para ellas. Para la década de los noventa, se propuso y se posicionó poco a poco la categoría de Enfoque relacional, a fin de dar cuenta del modo interactivo en el que se dan las construcciones de género y, por tanto, incluir el hecho de que los hombres también son sujetos genéricos y deben hacer parte de los procesos de replanteamiento.
- **Feminidades y masculinidades:** son los libretos de imaginarios y prácticas diferenciales que un sistema de género como el patriarcal —tanto el occidental, como el que puede identificarse en pueblos originarios o ancestrales— asigna a los machos humanos y hembras humanas para configurarles como hombres masculinos y mujeres femeninas. El libreto masculino de una sociedad patriarcal contiene una serie de mandatos y parámetros de conducta que los hombres deben ejercer, so pena de ser señalados. Allí están, por ejemplo, el no llorar, mandar, ser fuerte, ser más importante que las mujeres, la preferencia por desempeños públicos, entre otros. A las mujeres se les asignan mandatos “femeninos” como los de ser sumisa, maternal, doméstica, cuidadora, tener un ejercicio sexual controlado, por señalar algunos. También para ellas existe la vigilancia del cumplimiento de los mandatos ante la sentencia de que al romperlos serán catalogadas como poco femeninas.



- **Feminismos:** son un conjunto de movimientos académicos, sociales y políticos que recogen y movilizan las distintas reivindicaciones y derechos de las mujeres, en medio de varias corrientes y enfoques. Denuncian y reaccionan ante todo tipo de violencias, discriminaciones y exclusiones por parte del sistema patriarcal y del ejercicio abusivo del poder por parte de los hombres que están amparados en la legitimidad que les da este sistema de género. Así, los distintos feminismos fortalecen el empoderamiento de las mujeres y apelan por un orden social que no sea el patriarcal. En este sentido, también contribuyen a que los hombres, al remover sus privilegios, encuentren un campo de vida con las mujeres, en medio de la equidad y justicia.
- **Masculinidades críticas:** bajo este nombre pueden agruparse las distintas experiencias reflexivas y de trabajo que buscan cuestionar al modelo patriarcal o machista de masculinidad. Estas experiencias parten de diferentes enfoques y tienen un énfasis en determinados campos de análisis. Algunos de estos procesos son: nuevas masculinidades, masculinidades alternativas, no hegemónicas, no violentas, corresponsables o liberadoras.

## **Algunas premisas analíticas**

En Colombia, durante los últimos años, los distintos procesos sociales e institucionales han contemplado la pertinencia de incorporar la perspectiva de género a través de la visibilización y dar vía libre al pleno desarrollo de los derechos de las mujeres. Frente a esta necesidad ya no hay discusión, así hayan diferencias y divergencias en la aplicación de las políticas. A pesar de lo que aún falta, ya existe un acumulado social, académico y de proyectos que refuerza la apuesta y la impulsa cada vez más. Todas las entidades estatales han sido interpeladas por este proceso y han respondido de distintas maneras y, en general, con una relativa buena voluntad política.

Otro es el decir si se habla de las masculinidades, cuando la interpelación llega no solo a los hombres de a pie, sino además a los códigos de género, en clave masculina y patriarcal, que operan en el ordenamiento social y en sus cotidianidades y en la institucionalidad en todas sus dimensiones y niveles. Las masculinidades están de cara a unos códigos culturales hegemónicos y en todos los poderes de lo social. Se requiere entonces analizar las lógicas masculinas y, con ello, orientar acciones críticas respecto a los imaginarios y prácticas de lo masculino que conviven con los hombres y sus desempeños sociales. Sobre todo, se necesita cuestionar las lógicas de poder patriarcalizadas que están institucionalizadas en los órdenes familiares y amorosos, en las actividades productivas, la academia, la institucionalidad estatal, los circuitos de socialización, las interpretaciones sobre lo tradicional y la cultura; incluyendo el caso de estudio de este capítulo: las prácticas artesanales y los imaginarios culturales que les dan soporte.





Foto 1: artesano de Cascajal, en Magangué, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

Avanzar en el propósito anterior es importante, ante todo, por las afectaciones y desigualdades que el orden masculino genera sobre las mujeres, los mismos hombres, la sociedad y la naturaleza. A continuación, se reseñarán algunos conceptos y premisas que permiten comprender de qué trata dicho orden de género: el patriarcado, la construcción de género, por qué trabajar críticamente las masculinidades, el trabajo en Colombia frente a las masculinidades, las categorías que nombran el trabajo en masculinidades y las masculinidades situadas o territoriales.

## El patriarcado

Las sociedades humanas tienen distintas maneras de ordenar las relaciones sociales y, específicamente, las relaciones entre hombres y mujeres. Para justificar y darle sostenibilidad a un ordenamiento particular, las sociedades formulan explicaciones en y desde los ámbitos religiosos, míticos, ideológicos o económicos. De este modo, se busca garantizar que el proceso social transcurra sin sobresaltos. Uno de esos ordenadores, que tiene por objetivo darle estructura a las relaciones entre hombres y mujeres, es el del patriarcado, un sistema construido sobre el criterio de una mayor valía para los hombres y sus actividades, respecto a las mujeres y a lo que hacen ellas. Por una o muchas antiguas explicaciones históricas, aún en investigación (como la de Gerda Lerner (1990), en *La creación del patriarcado*), los hombres ganaron lugares de jerarquía y poder y, con ello, una valoración privilegiada para sus quehaceres.

Así entonces, según el Instituto Mexicano de Juventud (2004):

Se entiende por patriarcado el sistema cultural que organiza desde la idea de superioridad del hombre (patriarca/hombre) (valoración que se hace por razón del sexo: sexo “fuerte”, respecto al sexo “débil”), todas las pautas de crianza y de socialización de los hombres y mujeres y todas las maneras de relacionarse. Se constituye así una organización social que funciona con esta lógica en los campos político, económico, jurídico, religioso, académico, erótico, etc. En este sistema, se asigna a la figura del hombre-padre, de manera exclusiva, la autoridad de mandar y ser obedecido. Esto permite que los hombres asuman funciones y prácticas como las de controlar, mandar, vigilar, castigar o premiar, lo cual les asegura el poder y control sobre la vida de otras personas (...). *En este sentido, hablar de patriarcado significa hablar del poder masculino que se ejerce para lograr que los otros y otras se sometan a condicionamientos económicos, sociales, psicológicos y corporales* (como se cita en Diakonía Acción Ecuémica Sueca, 2009).

Este orden jerárquico parece ser un denominador común en la inmensa mayoría de las comunidades humanas; según Gerda Lerner (1990), en su texto *La creación del patriarcado*, es un proceso de 2.500 años de existencia. En nuestros territorios, este orden llegó por medio de las colonizaciones europeas y, en otros casos, por desarrollos propios o, si se quiere, originarios aún en procesos de investigación. Es decir que aún está abierta la puerta para indagar sobre las formas de relación patriarcales en las comunidades ancestrales de Latinoamérica; tal y

como lo han empezado a estudiar Francesca Gargallo (2012), el medio La Tinta (2016), Catherine Moore (2018) y María Isabel Gil (2019).

## Las construcciones de género

Teniendo en cuenta que masculinidades y feminidades son productos culturales, no estados “naturales”, existen algunas dinámicas de construcción a través de las cuales los machos humanos incorporan los modelos de masculinidad de su cultura y se hacen *hombres* según el modelo de género de una sociedad. De la misma forma, las hembras humanas asumen los modelos de feminidad que les asigna su cultura y se transforman en *mujeres* según la idea que al respecto tiene dicha sociedad. Así:

Esta masculinidad y feminidad es lo que se entiende por Género, categoría que, explicada de otra manera, sería el conjunto de atributos sociales y culturales que se le asignan a un ser humano según su sexo. Pero vale insistir que son atributos dados por la cultura y no naturales como dice el patriarcado en su esfuerzo por naturalizarse (...). Este proceso de regular y moldear a las personas, se desarrolla de manera diferencial en hombres y en mujeres desde la más temprana infancia a través de la crianza, la socialización y la educación. A las mujeres se les forma para la subordinación respecto al hombre, a quien, por el hecho de serlo, se le asigna social y culturalmente la responsabilidad del mundo como su protector y proveedor. De este modo se articula un sistema en el que “las partes” son funcionales unas de otras y de tal medida se reproducen para garantizar el desarrollo del sistema: hombres patriarcales se



relacionan con mujeres patriarcales, retroalimentándose entre sí y contribuyendo al sostenimiento del sistema a través de la crianza, la socialización, las relaciones laborales, los modelos (Diakonía Acción Ecuémica Sueca, 2009, p.15 y 8).

En respuesta a las dinámicas de construcción, los distintos movimientos de mujeres se encargaron de develar e insistir en el carácter cultural de estas asignaciones y en la necesidad de cambiar el ordenamiento de vida. Para visibilizar las desigualdades de género, propusieron entonces la perspectiva de género como herramienta académica y metodológica.

Una vez inició la propuesta de la perspectiva de género, los hombres empezaron a buscar cuál era su lugar en esta iniciativa. Por ejemplo, en Colombia, el Colectivo Hombres y Masculinidades ha sido el que ha promovido la *perspectiva relacional de género* para el trabajo con hombres, basado en la idea de que:

El análisis de las relaciones de género y los intentos de una transformación positiva y equitativa de las mismas no constituyen un asunto exclusivo de mujeres, sino que atañen al conjunto de la sociedad. Es decir, tal perspectiva nos exige descentrar la mirada exclusiva sobre las mujeres, para abordar de manera amplia y específica los procesos de producción de las diferencias generalizadas, incluyendo no solo a mujeres y hombres, sino también a las personas transgeneristas (García, C. y Muñoz, D., 2009).

Además:

Generalmente se han asociado las miradas de género con las miradas sobre la situación de las mujeres, en las que los hombres comúnmente aparecen como victimarios o agresores, lo cual es razonable por las desiguales relaciones históricas de poder existentes entre los géneros, pero al mismo tiempo resulta una mirada limitada que no involucra cómo los hombres también son víctimas del sistema patriarcal, cómo las mujeres también se han encargado de reproducirlo y cómo ambos desde sus espacios particulares, y quizás por vías diferentes, lo cuestionan (Zamudio, R., 2011, pp.35).

Con este contexto, tanto desde el campo de las mujeres como de los hombres, en los últimos años, se han dado procesos sociales y académicos que buscan replantear a fondo el sistema patriarcal de género. Cabe tener en cuenta que la labor de los grupos de hombres llega a ser incipiente si se mira la proporción del trabajo por hacer.

## Por qué trabajar críticamente las masculinidades

Basta con hacer un seguimiento a las estadísticas anuales publicadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal, en *Forensis, datos para la vida* (2019), para ver la estrecha relación que existe entre, por ejemplo, violencias, accidentalidad y suicidios y el género de quien comete estas acciones. El informe señala a los hombres como los responsables de los hechos señalados y no es coincidencia. Es consecuencia. Tiene que ver con el modo de



ser hombre y una posibilidad mayor de comprometerse con prácticas de violencia (contra las mujeres, niñas y niños y los mismos hombres), de correr riesgos que terminan en accidentes o de no saber procesar proactivamente situaciones emocionales y terminar en suicidio. Lo anterior no sólo está registrado en las estadísticas, sino en la memoria colectiva y en la vida cotidiana de los colombianos.

Yasean comportamientos explícitos o sutiles —llamados micromachismos, según Luis Bonino (2004)— tienen un impacto negativo en la vida de las mujeres, de las organizaciones, de las comunidades, en las experiencias de crianza, en los ejercicios de la política, entre otros. Por esto, es absolutamente demandante hacer abordajes desde distintas vertientes de trabajo, que conduzcan a replantear los paradigmas machistas de la masculinidad.

Para el caso de este informe en particular, en el ámbito del trabajo artesanal, cabe indagar acerca de la existencia e incidencia de distintas prácticas de violencia por parte de los hombres para con las mujeres. Además, es necesario diferenciar aquellas que se relacionan con discriminación, exclusión, desconocimiento de derechos, relaciones de subordinación. No develar estas dinámicas es dejar a las mujeres a merced del machismo y a los hombres afirmados en sus ejercicios de poder.

## **El trabajo en Colombia frente a las masculinidades**

Antes de 1994, el tema de las masculinidades había sido puesto en escena por la academia y, especialmente, desde el campo feminista mediante investigadoras como Mara Viveros —cuyo trabajo se agrupa en *De*

*quebradores y cumplidores, sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (2002)—, Florence Thomas en la Universidad Nacional, entre otras. Es a partir de 1994 que se reúne un grupo de mujeres y hombres para reflexionar y trabajar críticamente alrededor de la nueva perspectiva. Años después pasarían a llamarse Colectivo Hombres y Masculinidades. Desde entonces, el tema hizo parte de diferentes procesos sociales y dio lugar a la formación de colectivos en varias partes del país. Es así como hoy en día tres redes nacionales agrupan a varias de estas expresiones y se reúnen periódicamente a discutir sus análisis. Por ejemplo, para 2019, en Bogotá, se citaron 27 grupos bajo el nombre de Espiral de iniciativas que trabajan críticamente las masculinidades.

Entre los académicos que investigan las masculinidades están Carlos Iván García, Darío Muñoz Onofre, Leonardo García, Fredy Gómez, Manuel Roberto Escobar, Fernando Serrano, Javier Omar Ruiz, Franklin Gil, Aníbal Parra, Hernán Henao, John Byron Ochoa, entre otros. Por el lado de las acciones sociales y políticas, los grupos que hacen intervenciones sobre las masculinidades tienen presencia en Bogotá, Pasto, Cali, Manizales, Medellín, el suroeste antioqueño y en el Caribe están en los Montes de María, en Cartagena y Barranquilla, por señalar algunas ciudades.

Las relaciones de los grupos que estudian las masculinidades con el movimiento feminista han sido frecuentes en el intercambio de opiniones, el desarrollo de proyectos específicos y el trabajo conjunto en mesas interinstitucionales. Lo mismo ha sucedido con el movimiento LGBTIQ y, de manera especial, con los grupos de TransMasculinidades en Bogotá.

Aunque la discusión de las masculinidades no siempre tiene la misma relevancia en los diferentes encuentros, a través de un trabajo constante se



han conseguido más espacios:

Con organizaciones políticas y sociales, las experiencias de encuentro han sido intermitentes, y no siempre en tales espacios la agenda de género y nuevas masculinidades ha tenido relevancia. En la zona Caribe se adelantó un proceso directamente articulado con organizaciones campesinas y la causa de género (nuevas masculinidades y feminidades), como transversal a toda la estrategia operativa y productiva, que desde hace seis años, viene avanzando y posicionándose en la región (Ruiz, J., 2017).

En diferentes regiones de Colombia, el avance en el estudio de las masculinidades y su apropiación por parte de la población ha tenido avances y retrocesos:

Por su parte, las relaciones con el Estado no han tenido regularidad ni fluidez, cosa que sí ha pasado con entidades de cooperación internacional. Con la administración pública, en sus diferentes niveles, la interlocución ha sido demasiado puntual, ha sido coyuntural y lamentablemente sin articularse a un horizonte político de transformación de la cultura de género. Tal vez no habría que esperar tanto, pero casi que es inconcebible, por ejemplo, que no se hayan articulado programas de prevención de las violencias contra las mujeres a ejercicios de sensibilización, por lo menos no digamos de formación, con grupos de hombres en tanto población directamente responsable de las violencias de género. La Alcaldía de Bogotá a finales de los 90 adelantó un proceso con hombres que no fue más allá de tres años. Entre 2013 al 2015, algunas acciones puntuales se

hicieron desde la Secretaría Distrital de la Mujer, que con otras características ha sido retomado desde la misma Secretaría a partir de 2016. La Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia, años después, adelantaron igualmente algunas experiencias. En 2015 y en 2017, la Secretaría de Educación del Huila abrió procesos de sensibilización con estudiantes del departamento. En otros casos no se ha ido más allá de algunas reuniones o de una charla de información a funcionarios o a un grupo poblacional de interés.

En cuanto a campos de acción, las distintas experiencias si bien han tocado muchos ámbitos de los constructos masculinos, se han movido fundamentalmente en los siguientes ejes: crianza y socialización masculina, violencias de género contra las mujeres, paternidad, sexualidad, corporalidad y roles domésticos. Durante el proceso, otros aspectos han ido tocando la puerta y poco a poco se han ido abriendo campo, uno de ellos el de la relación masculinidades y conflicto armado colombiano, tema que ha trabajado con mucha agudeza Darío Muñoz (...) Otros temas en emergencia, van preguntando por la incidencia en políticas públicas, la relación con la naturaleza/modelos de desarrollo depredadores/capitalismo y la vinculación política al movimiento social (Ruiz, documento inédito).

En el proceso de discutir las masculinidades, se han vivido experiencias con poblaciones urbanas y rurales, indígenas, afrocolombianas y mestizas, adultas y jóvenes, letradas y analfabetas, vulnerables y en desplazamiento. El trabajo con diferentes poblaciones demuestra que hay un importante acumulado de acciones comunitarias, así como académicas, registradas en



publicaciones, videos y textos que circulan en redes sociales e Internet. Por ejemplo, están las experiencias del Colectivo Hombres y Masculinidades, del grupo Nuevas identidades masculinas del suroeste antioqueño, a través del liderazgo de Aicardo Villa, la sistematización de Leonardo García en *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* (2015), los comunicados de coyuntura de SurMasculino y el reporte de experiencias promisorias según la investigación de Sebastián Essayag, *Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe* (2018), apoyada por ONU Mujeres.

## **Categorías que nombran el trabajo en masculinidades**

Existen distintas maneras de nombrar el trabajo crítico en masculinidades y responden, por ejemplo, a razones pedagógicas como el nombrar una propuesta de tal manera que sea de fácil comprensión para la población con la que se está trabajando. Responde también a las características de los grupos que vienen adelantando acciones con hombres y al énfasis académico, político o de género que tengan. En este sentido, algunos grupos buscan enfatizar con su nombre una apuesta de cambio respecto a uno o varios sistemas de poder. Pueden referirse también a las categorías que hayan empleado según el momento en el que se encuentren y las particularidades de su etapa de trabajo. Entonces, no se pretende establecer una u otra categoría como políticamente correcta. Su validez reside en que sea pertinente para el trabajo comunitario y funcional para la labor del grupo de personas y sus avances.

Algunas de las categorías que dan cuenta del trabajo en masculinidades son:

- **Nuevas masculinidades:** es tal vez la categoría más empleada y tiene dos maneras de entenderse. La primera, para referirse a las nuevas o actuales maneras de expresar las prácticas masculinas, sobre todo en hombres jóvenes. En este caso, los jóvenes, o masculinidades contemporáneas, usan estéticas diferentes a las de los hombres adultos o de generaciones anteriores (aretes y otros adornos, tipos de peinado y/o cabello largo, depilaciones, colores variados en su vestimenta), tienen otras formas de mostrar sus emociones (mayor expresividad entre amigos, ejercicios de paternidad relativamente más efusivos, ciertos tratos igualitarios con las mujeres, mayor tolerancia y respeto frente a las diversidades sexuales); por señalar dos campos. La segunda manera de entender la categoría es la que hace alusión a imaginarios y prácticas realmente nuevas respecto a las precedentes. Esta acepción no excluye necesariamente a la primera, puesto que la contemporánea puede ser un camino para avanzar hacia cambios mayores. En ambos casos, el movimiento de transformación parte hacia las construcciones de género.
- **Masculinidades alternativas:** con esta manera de nombrar el trabajo crítico en masculinidades, se enuncia que lo que se pretende es orientar cambios en las masculinidades actuales y dirigirlos hacia una propuesta alternativa al machismo, es decir, a transformaciones reales en el terreno de las relaciones de género.
- **Masculinidades no hegemónicas:** en este caso, se quiere contrastar los imaginarios y las prácticas masculinas respecto a las que definen las masculinidades hegemónicas o dominantes en una



sociedad. Con esta contraposición se facilita la identificación de lo deseable y no deseable en un proceso de cambio. Por ejemplo, en un lado de la balanza están los hombres no violentos y en el otro los hombres violentos, por una parte los hombres padres amorosos y por la otra los hombres padres que abandonan.

- **Masculinidades no violentas:** el punto de partida de esta categoría es la lectura de las masculinidades como prácticas comprometidas con ejercicios distintos de la violencia, en especial para con las mujeres. También tiene en cuenta el contraste y se mueve en el espectro de las construcciones asociadas a un sistema dominante de género.
- **Masculinidades corresponsables:** da nombre a una propuesta leída en clave de la calidad de las relaciones de género entre hombres y mujeres y con un enfoque relacional a través del concepto corresponsabilidad. Promueve que la dinámica entre hombres y mujeres se base en el respeto y la reciprocidad. Aunque en ésta y en otras categorías no se desconocen los ejercicios de violencia, en este caso no son los que inician el abordaje analítico y/o pedagógico.
- **Masculinidades senti-pensantes:** sus impulsores buscan posicionar la idea de que el trabajo crítico en masculinidades debe partir —más que desde la razón y las explicaciones racionales y academicistas (occidentalizantes)— desde las vivencias cotidianas de las personas, desde reflexiones senti-pensadas. Esta propuesta parte de la ruta conceptual recogida por Fals Borda sobre los pescadores del caribe colombiano, es decir, parte de un amplio modo de hacer conocimiento en Latinoamérica.

- **Masculinidades liberadoras:** esta categoría presenta una apuesta liberadora en términos no sólo de género, sino también respecto a los demás sistemas de opresión social (capitalismo, neoliberalismo, colonialidad). La intención es que el trabajo crítico en masculinidades esté articulado a reflexiones críticas sobre los demás campos de la vida social de hombres y mujeres; por ejemplo, en el político, educativo, judicial, administrativo, de modelo de desarrollo, medioambiental e, incluso, en la guerra.
- **Masculinidades en clave de Buen vivir y pensamiento sur o masculinidades en clave Abya Yala:** es una propuesta en la que está trabajando el autor del presente texto desde una epistemología decolonial; partiendo de referentes como “6 apuestas desde nuestro Sur de pensamiento y vida, para trabajar con hombres de Abya Yala” (Ruiz, J., 2019). Parte de la consideración de que la gran mayoría de los abordajes en el campo del género, y demás campos sociales, se han hecho desde categorías occidentales europeas. Estas categorías no tendrían una valoración negativa si no subordinaran o desconocieran el saber y los pensares propios de los pueblos ubicados en otros territorios geográficos y culturales. La realidad es que la relación ha sido desde un lugar de poder eurocéntrico y, por ello, existe la necesidad de abrir espacios que promuevan reflexiones que permitan decolonizar el pensar y el hacer de las culturas existentes en el Sur global, y particularmente en el sur latinoamericano. Con esta propuesta, se lograría reivindicar además el nombre originario del continente americano: el de Abya Yala, como lo llamaba el pueblo Kuna del istmo de Panamá. Hacía alusión a una idea construida alrededor de viajes y circuitos de comercialización con otros pueblos y significaba *tierra madura, tierra en florecimiento*.



A partir de esta apuesta analítica y de trabajo, se busca señalar que hay unas lógicas de género originarias (sean formas patriarcalizadas o no) preexistentes a la colonización y otras propiamente occidentales (adoptadas por medio de la evangelización, la escuela, los medios de comunicación, por ejemplo). Es por este proceso de aculturación que hoy se configura el estado de los imaginarios y prácticas de género respecto a mujeres, hombres, otros géneros e instituciones sociales. Sin desconocer este entretejido, estas categorías hablan de un trabajo crítico que plantea una propuesta de mundo y vida llamada el Buen vivir<sup>1</sup>. Por otro lado, desde el campo de las mujeres, Francesca Gargallo (2012) hizo una interesante investigación sobre las distintas experiencias populares e indígenas de feminismo en “Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América”, lo que es un referente obligado para este acercamiento.

Como puede verse, igual que ocurre en el campo de las mujeres en donde las propuestas de trabajo pueden responder a determinadas corrientes feministas, en la esfera del trabajo con hombres se mueven enfoques que igual responden a diferentes intencionalidades académicas, pedagógicas o políticas. Todas las influencias y orientaciones contribuyen, de alguna manera, a que se den cambios en las construcciones de género establecidas.

---

<sup>1</sup> Puede consultar las cartillas “Sur-pensando desde nuestra Abya Yala” y “Hombres hacia el Buen Vivir” en: <https://javieromarruiz.wixsite.com/masculinidades/libros>.





Foto 2: artesano de Cartagena, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

## **Masculinidades situadas o territoriales: indígenas, afrocolombianos y mestizos**

Ahora bien, además de las categorías propias de las experiencias de trabajo crítico en masculinidades, habría otra forma de nombrar las vivencias *in situ*, las experiencias situadas de masculinidades según las particulares de un grupo humano determinado y, en específico, de un grupo de hombres. Esta forma analiza cómo ellos se desarrollan respecto a los imaginarios y cuáles son sus prácticas de género y de masculinidad.

Para el caso de estudio de este capítulo, se buscará develar indicios de la condición etnia/territorio, ya que a pesar de ser un lugar de vida real, no siempre está recogida en las categorías generalizantes de mayor uso en este campo de análisis. Previo a la descripción de las masculinidades indígenas, afrocolombianas y mestizas actuales asociadas a la artesanía, es importante señalar que esta focalización cobra sentido en cuanto a las construcciones de género. Sus características no son unívocas, ni homogéneas ni tampoco monolíticas; y realmente ninguna construcción social lo es. Esto quiere decir que son complejas, contradictorias, no lineales, con cada movimiento de desarrollo en intensidades diferentes, que son históricas en tanto sociedad y son biográficas en tanto también responden a experiencias individuales según las vivencias del entorno inmediato.

Las vivencias de género están en tensión recurrente con las demandas de lo cotidiano, de lo cultural específico, las de los cuestionamientos personales y las de los distintos acumulados reivindicativos de la sociedad en general, por señalar algunas. Estas tensiones, en el marco de lo que exige la globalización, como un fenómeno de incidencia profunda en las actuales dinámicas de las sociedades, son independientes de donde se encuentren.

El énfasis es necesario, pero no debe desconocer los denominadores comunes que conectan a las distintas expresiones particulares de masculinidad en un, si no igual, similar modelo patriarcalizado de lo masculino, como tampoco puede negar las afectaciones que el patrón trae para con los mismos hombres, las mujeres e, incluso, la naturaleza.

Teniendo en mente las anteriores premisas y el hecho de que al final del análisis lo que se va a obtener es más una aproximación que un punto de llegada, se continuará con el señalamiento de algunas características cercanas entre los hombres de las comunidades con las que trabaja el programa APV. El resultado arrojará un acercamiento a un perfil de imaginarios y comportamientos masculinos dentro del hacer artesanal de cada grupo. Esta sección hablará entonces sobre algunas de las características de las masculinidades indígenas, afrocolombianas y mestizas.

### **1. Masculinidades indígenas**

La denominación de masculinidades indígenas podría reunir a los hombres que actualmente pertenecen a las comunidades originarias y que, por lo mismo, se mueven conflictiva y contradictoriamente entre las fuerzas constructoras de lo masculino, provenientes tanto desde las vertientes ancestrales como desde las contemporáneas. Sin embargo, es pertinente señalar que la ocurrencia e intensidad de esta situación es diferente para cada población.

Las comunidades asentadas en territorios como la Amazonía, por ejemplo, tienen mayor cercanía con las lógicas urbanas por la trashumancia y/o desplazamiento (los Emberá, por ejemplo). Otras han tomado posiciones político culturales de defensa de lo propio, aunque



mantengan una relación regular con las dinámicas occidentalizantes (como las de la Sierra Nevada de Santa Marta, Cauca y Nariño). A pesar de que en este documento no se trabajará desde el análisis de estas particularidades, no se quiere desconocer las situaciones específicas, ni tampoco que las masculinidades no son uniformes ni homogéneas, sino avanzar, más bien, en un perfil que permita trabajar de manera efectiva con la mayor cantidad de poblaciones.

En este juego cultural desventajoso, en gran medida, para lo ancestral, las lógicas occidentalizantes se sobreponen a lo originario para sustituirlo con lógicas “modernas”, sustraer su sentido profundo o dirigirlo a procesos sincretistas a favor del orden cultural hegemónico. Las intermediaciones para este proceso, en tensión permanente, han sido y son la evangelización, la escolarización, los medios de comunicación, las dinámicas político administrativas del paradigma Estado nación, la incidencia del conflicto armado y los desplazamientos y, de manera especial, los circuitos productivos (en los que entran las lógicas artesanales). En estos últimos, las lógicas capitalistas del mercado determinan mayoritariamente las reglas de juego, como, por ejemplo, qué y cómo producir, cuáles van a ser los tiempos de ejecución y los precios de venta, las formas de comercialización, la posibilidad de tener o no créditos, entre otros factores.

Con este contexto, **las masculinidades indígenas se pueden entender desde diferentes características**, que parten de lo recogido en las investigaciones de Marco Mejía en *Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América* (2020), de Germán Marquínez en *El hombre latinoamericano y su mundo* (1978) y de Rodolfo Kush en *Geocultura del hombre americano* (1976).

Las masculinidades de los pueblos indígenas están **conflictuadas espiritualmente** por ser parte de una historia de profundos desencuentros culturales. Guardan memorias de un antes de la conquista, del periodo de colonización y de la época actual. Viven en medio de narraciones dolorosas de violencias de todo tipo y de un conflicto entre querer conservar la historia (tal vez no se pueda ya) y adaptarse a otra historia, sin dejar a un lado las fracturas culturales (simbólicas, morales, míticas) producidas por la colonización. Entonces ser y pensarse hoy como un hombre indígena es llevar la herencia de una herida que no ha sanado por completo. En la literatura latinoamericana, este desasosiego ha sido registrado, por ejemplo, por el peruano José María Arguedas con *Yawar fiesta* (1941) y el colombiano José Eustasio Rivera con *La vorágine* (1924). El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha usado el concepto de “epistemicidio” para agrupar estos casos.

También son masculinidades asociadas a **una lógica de lo colectivo**. Tienen un sentido de pertenencia arraigado a la comunidad, que incluye la adhesión de las dinámicas comunitarias a su propia vida. Esto significa un cierto distanciamiento respecto al individualismo, una conducta asociada regularmente a las lógicas masculinas occidentalizadas. El yo como identidad, sin dejar de ser autónomo, no se debe a sí mismo y responde más bien a la comunidad por determinadas conductas sancionables. La justicia propia, sin dejar de estar marcada por la impronta de los hombres, regula de alguna manera la *libre libertad* masculina que, en el patrón de género hegemónico (occidentalizado), es un significativo y absoluto privilegio de los hombres. No por ello dejan de tener más libertades que las mujeres de los pueblos originarios, pero, por comparación con el mundo mestizo, en ciertos casos deben responder ante la comunidad, su autoridad, por un comportamiento inadecuado.



La masculinidad indígena es más **una identidad que está en constante flujo** que un concepto cerrado. El pensarse y ser un hombre con apego y respeto a las tradiciones de su cultura particular marca una diferencia que tiene que ver con los códigos de pensamiento, las cosmogonías y las demás explicaciones acerca del mundo y sus realidades. Esto significa que, desde otro lugar simbólico y práctico, estos hombres operan un masculino que es entendido más como una dinámica de energías propias del *principio masculino* del universo, que como un conjunto de actitudes y comportamientos agotables en la anatomía de los cuerpos humanos. Entonces, en el entendimiento originario, este principio está articulado al principio femenino, que, por cierto, también tiene asiento en los hombres, y, además, en el entorno social y natural. Por tanto, los pueblos originarios deben estar atentos a que entre ambos principios haya la armonía y el equilibrio necesarios para que no se desestabilice el orden del mundo o cosmos. Un acto de violencia de un hombre contra una mujer, por ejemplo, rompe la armonía y trae como consecuencia el deber de responder por ello mediante un acto reparador ya establecido.

Son masculinidades **sensibles a lenguajes más allá de lo tangible** y lo inmediato, pero que no excluyen rasgos patriarcalizados en el ser hombre. Conservan la importancia del sentido de lo espiritual dada su concepción de mundo como un todo que no se agota en lo tangible, sino que incluye una dimensión de trascendencia. El hombre occidentalizado tiende a ubicarse entre *lo material o lo concreto*, lo que da lugar a que sean categorizados como *materialistas*, una idea que se asocia frecuentemente con el ser oportunistas, cortoplacistas, inmediateístas, interesados. En otro costado, el hombre indígena construye un sentido de identidad en comunalidad, en relación con las fuerzas duales y el

cómo ser en conjunto con otros seres de diversas índoles, incluidos los sobrenaturales. Hace suyas las prácticas espirituales ancestrales con sus respectivos rituales y tiene la convicción de no existir por sí mismo y para sí mismo, sino como parte de un tejido existencial cósmico. Sobre este pensamiento, prácticas religiosas como la católica y la cristiana han desvirtuado estas lógicas espirituales para sobreponer las colonizantes. Cabe aclarar que, dado el modo en el que se procesan estos fenómenos en lo social, podría decirse que en la realidad las dos percepciones operan sincréticamente, como prácticas cristianas en modo indígena; según la entrevista hecha al líder artesano Ferney Mejía, de la etnia Eperara Siapidara, y al pastor de Guapi, Cauca (2020).

La masculinidad indígena **prioriza el ejercicio de saberes** sobre las posibles explicaciones analíticas o científicas. A diferencia del prototipo occidentalizante de lo masculino narrado ante todo desde la razón y por ende considerado racionalista, el indígena se mueve en un campo amplio de posibilidades para el saber y la explicación. Está en mayor sintonía con las vertientes sensitivas, emocionales e intuitivas del conocimiento, que no excluyen el ejercicio racional, sino que lo hacen parte de las operaciones del pensar como un elemento más. Para ellos, el conocimiento se debe más a la sabiduría del comunitario histórico que a las capacidades analíticas exclusivas de un individuo, tal y como sucede en occidente. El referente de este proceso son los mayores, los ancianos, los jaibaná, los palabreros o los sabedores. El tejido de vertientes cognitivas no ocurre de igual manera en los constructos masculinos occidentalizantes, ya que se jerarquizan de modo tal que se le da el poder del saber a la razón y, por tanto, es asignado como propio de los hombres. En el entorno no indígena, la formación masculina está orientada a desactivar los canales no racionales en los



hombres y trasladarlos a las mujeres en clave de hipersensibilización desventajosa. En el mundo indígena, el saber, en tanto confluencia de vertientes distintas de conocimiento, que incluyen las espirituales, no deja de ser asignado mayoritariamente a los hombres, bajo una lógica masculinizada que amerita investigarse si tiene la misma connotación que los constructos occidentalizantes.

Además, es una masculinidad tejida en otros sentidos de vida múltiples como el que **el género no es una dimensión individual**. Los hombres indígenas tienen más afinidad a un sentido orgánico de vinculación con la naturaleza, a un profundo sentido de pertenencia a ella por ser la matriz de la vida en todas sus formas. La naturaleza no se entiende como un recurso para la explotación o el comercio. Toda ella es un ser vivo y, desde esta convicción, se desprende un amplio campo de prácticas en clave de la ética del cuidado. Los seres humanos están inscritos en esta dinámica de interconexión y de ninguna manera se entienden fuera de ella. Dice un indígena colombiano “sin agua no podemos ser Misak” y uno boliviano define al ser humano como “tierra que camina”. Desde este lugar, los hombres indígenas entienden su modo de estar en el mundo que, como se ha dicho, no es el mismo modo para todos los casos. Es una lógica relacional a la vez que de corresponsabilidad, que no pocas veces entra en conflicto con dinámicas como las de las exigencias del mercado. Aun en medio de la manera en la que se desarrolla y demanda el mundo occidental, los indígenas viven con una fuerza cultural que entiende al territorio como una experiencia vital que, si bien tiene asiento en un lugar, tiene una dimensión de construcción existencial, simbólica, afectiva, política y productiva.

También es una masculinidad **orientada a buscar el equilibrio en las relaciones**. Las construcciones de género, insertas en un amplio tejido de dinámicas sociales, se entienden en clave de “complementariedad” (Elke, M. et al, 1997), por lo que cada una tiene un “lugar” funcional para el conjunto. Esta funcionalidad no se cumple simplemente por el hecho de estar allí, sino que ocurre siempre y cuando contribuya o sume al equilibrio, a la armonía como criterio de valor central en el mundo y en el pensamiento originario. Al mismo tiempo, las formas en las que se relacionan priorizan la reciprocidad como una actitud y acción de respuesta y un acto proactivo para seguir favoreciendo la armonización del estar en el mundo y del hacer humano, entre la comunidad humana y la comunidad con la naturaleza. Con este principio ético de fondo, no se puede negar que las masculinidades indígenas que operan obedeciendo al paradigma patriarcal rompen esta dinámica y, por tanto, atentan contra el valor del equilibrio o de la complementariedad.

La masculinidad indígena **no excluye lo femenino**. Entienden las construcciones de hombre y mujer y de lo masculino y lo femenino bajo una concepción dual de la realidad (Chirán y Burbano, 2013), diferente a la del binarismo occidental en la que ambos campos son opuestos y, si se quiere, excluyentes. Lo masculino no se construye en contraposición a lo femenino. En el caso de los indígenas, la realidad se percibe como un movimiento constante entre dos fuerzas, cada una con sus diferentes formas, intensidades y potencialidades. La fuerza masculina no actúa para negar el campo de lo femenino o a la mujer, tampoco para excluirlo ni subordinarlo. Los movimientos de las dos variables constituyen uno sólo, que, en lo originario, no tendría necesariamente que dar como resultado que lo femenino resulte en una jerarquía más baja respecto a lo masculino.



Por otro lado, es una masculinidad con una **relativa expresividad física de afecto**. Por razones aún a investigar, los hombres indígenas parecieran tener una cierta, pero limitada, expresividad afectiva y emocional; exceptuando la manifestación de la rabia. Lo que resulta bastante afín al modo masculino patriarcalizado occidental, por las razones del racionalismo e idealismo explicadas en un apartado anterior. Tal vez los modos de corporalidad, para este caso, tienen alguna impronta remota que no se ha investigado o que quien escribe no ha indagado profundamente. En los patrones de crianza incaicos, según analistas peruanos, estaba el mandato de que el niño no debía ser cargado (amarcar, en quechua) con regularidad y menos por el padre. Esta apreciación no es suficiente y queda señalada la pertinencia de realizar una investigación sobre ello.

Es también una masculinidad que **se está adaptando a la cultura masculina dominante**. Entre la paradoja de dejar a un lado y también incluir nuevas prácticas, los indígenas se mueven para ganar espacios de reconocimiento y evitar exclusiones, por ejemplo, en las dinámicas políticas —incluidas las partidistas—, religiosas, institucionales, lúdicas y festivas —tal vez las que más se derivan en violencias de género y pareja debido al abuso de licor; según el libro *Antigua era más duro. Hablan las mujeres indígenas de Antioquia* (Guamá, L. et al., 2009)—. Las apropiaciones de otros códigos culturales no indígenas se dan en medio de las interacciones con vecindarios afrocolombianos o mestizos. Un ejemplo, puede ser el hecho de que en estos últimos años los indígenas adopten pautas como “los hombres deben ser ‘cumplidores’”, característica que se asigna a hombres mestizos, como se verá más adelante.

Finalmente, pueden ser masculinidades **en triple condición de subordinación** respecto a otras prácticas masculinas. El cambio responde a una escala de jerarquías establecidas por razones de clase (dígase masculinidades populares), de lugar de producción (masculinidades rurales) y de etnia (masculinidades indígenas). Es importante señalar en este punto que para las mujeres habría una cuarta subordinación: las razones de género.

A pesar de que en Colombia existe poca bibliografía sobre las masculinidades en pueblos originarios o indígenas, en esta sección se propuso una ruta de análisis a partir de los referentes existentes, incluyendo algunos mexicanos, y la experiencia del autor. Con todas las descripciones de masculinidades expuestas en párrafos anteriores, puede pensarse que los indígenas habitan más bien en medio de un perfil híbrido con las masculinidades tradicionales. Es decir, que las masculinidades indígenas operan a partir de lógicas originarias y ancestrales, entre el encuentro y desencuentro con algunas prácticas patriarcalizadas, en la articulación a las prácticas contemporáneas machistas y con un movimiento entre las dinámicas de sincretismo y aculturación.

## **2. Masculinidades afrocolombianas**

En este caso, se deben dar las mismas aclaraciones que se hicieron para las masculinidades indígenas. Las masculinidades afrocolombianas son construcciones en tensión cultural. La diferencia está en que los hombres y mujeres de las comunidades afrocolombianas tienen, en líneas generales, una relación de mayor “integración” con el mundo hegemónico cultural, productivo y político. El diálogo ha sido mayor,



así sea en condiciones de subordinación social y de género. Sin embargo, hay una excepción con las comunidades y experiencias palenqueras que ya han adelantado, desde hace décadas, ejercicios explícitos de resignificación cultural y de resistencia, aunque no necesariamente respecto a las relaciones patriarcalizadas entre hombres y mujeres. Entonces, con otros componentes culturales, los hombres afrocolombianos configuran unas masculinidades bastante cercanas a las dominantes en un país occidentalizado, como Colombia. En el caso de este grupo poblacional, Mara Viveros (2002), Estela Quintar y Angélica Quiñones (2016) han adelantado algunas investigaciones que serán parte del insumo de las descripciones de este apartado.

Las masculinidades afrocolombianas han sido **significadas a través de la coquetería**. Los hombres son identificados como “quebradores”, en palabras de Mara Viveros, es decir, conquistadores erótico amorosos, fundamentalmente desde una postura heterosexual y heteronormativa, que hacen explícita verbal y locuazmente con regularidad. También son masculinidades que **se mantienen en tránsitos amorosos constantes**. Tienen varias parejas simultáneas y muchos hijos. Las partes de las familias extensas conocen de su situación y su existencia es motivo de prestigio viril para el hombre. La investigadora Agne La Furcia (2016) habla de los hombres afrocolombianos como “nómadas para quienes transitan de una mujer a otra”.

Son **masculinidades extrovertidas**. Los hombres parecen dicharacheros, tienen un manejo alto del volumen de la voz, usan una gestualidad amplia y sus risas son abiertas y no contenidas. También son vistos alrededor de **masculinidades sensualizadas**.

Se saben portadores de una percepción corporal bastante cercana a la sensualidad, en relación al imaginario del tamaño del pene, el volumen de las nalgas y el ritmo de sus caderas al bailar, por ejemplo. Por lo anterior, se piensa generalmente que **prefieren las dinámicas lúdicas**. Construyen con mayor regularidad grupos de hombres en torno a la socialización en las fiestas o parrandas. Este entorno sirve para fortalecer enamoramientos, hacer gala de sus lógicas corporales y demostrar su sintonía con lo musical yailable. Tienen entonces **masculinidades de corporalidad “abierta”, expansiva y cálida**. En palabras coloquiales: dan la sensación de que el cuerpo les queda pequeño para sacar todo lo que expresan. Vistos desde afuera, los hombres y mujeres afrocolombianos son hipersexualizados y, en muchos casos, su cuerpo negro es fetichizado, por lo que, por ejemplo, existe una idea preconstruida sobre la calidad de sus desempeños sexuales.

Los hombres afrocolombianos tienen **prácticas espirituales asociadas a una religiosidad sincrética**, entre la originaria, el animismo y el catolicismo, así pertenezcan a una confesión específica. Estas prácticas sustentan algunos de sus valores sociales y comunitarios fundamentales, como la manera en la que entienden la familia. El concepto “familia” lo emplean para referirse a su comunidad y denota, de alguna manera, la fuerza que tiene la idea de lo colectivo. En esta idea, palpita la historia común de la esclavitud que, consciente e inconscientemente, sale a relucir como referente identitario para afirmar acciones de resistencia cultural. Son sujetos históricos que tienen una doble raíz de pertenencia; en África y en Colombia, para este caso. Ser un hombre afrocolombiano es serlo desde la racialización de un pasado y de un modo de cuerpo específico en el hoy presente. Esta narrativa se ve claramente en la novela *Risaralda* (1935) de Bernardo



Arias Trujillo y en el análisis que propone Alexander Hincapié en “Raza, masculinidad y sexualidad: una mirada a la novela Risaralda de Bernardo Arias Trujillo” (2010).

Estas masculinidades **ejercen violencia en contra de las mujeres y hombres no heterosexuales**, pero pareciera que la característica de ser extrovertidos contribuye a reducir la fuerza de las emociones agresivas finales.

Estas masculinidades **son resignificadas a través de los fenómenos en los que han estado envueltos**; la esclavitud hacia América, la migración, la trashumancia y el desplazamiento, por nombrar algunos. Las masculinidades están desarraigándose de los territorios para volver a empezar en otros, lo que requiere de resistencia, iniciativa, no dejarse frustrar y mantener presentes las narrativas de luchas, memorias y ritmos. Esto es necesario puesto que mujeres y hombres afrocolombianos continúan subrepresentados en el espacio social colombiano y con una vulnerabilidad persistente. Dice Bernardo Arias Trujillo (1980), en su novela:

el negro quiere embozar con su alegría cimarrona el dolor taciturno que lo roe. Está hecho de ausencia y en su alma hay mirajes africanos de manigua, nostalgias aquilatadas por el polvo de los años y un hondo deseo de regreso en sus ademanes y expresiones. (...). Son carne de pesadumbre y el canto los alivia y torna livianos y alegres (Arias, 1980, pp.72)

En resumen, podría decirse que las masculinidades afrocolombianas son patriarcales y racializadas, puesto que están auto y hetero configuradas desde unos códigos de “raza” que ofrecen, por ejemplo,

compensaciones simbólicas a través de imaginarios de índole sexual. A través de ello, y con el peso que tiene el falo en el patriarcado masculino (con toda su pléyade de narrativas acompañantes), la desventaja cultural y social es revertida desde las otras masculinidades y frente a las representaciones dadas por hombres de clase “blanca y alta”.

### 3. Masculinidades mestizas populares

Ya que las masculinidades mestizas tienen una relación más sistemática con las lógicas occidentales, hay, si se quiere, unas masculinidades machistas más uniformes y cercanas a los prototipos de la masculinidad hegemónica, la occidental. A pesar de que los hombres de este campo social vivan su propia masculinidad, están en un lugar de subordinación respecto a la que predomina. Así las cosas, se podría señalar como una de las características de este grupo **un mayor individualismo** y, por lo tanto, un mayor espacio para el egoísmo que es señalado recurrentemente por las mujeres. Esta particularidad es definida como parte del machismo masculino por diferentes análisis de lo masculino occidentalizado.

En comparación con los otros dos grupos, las masculinidades mestizas populares **acuden frecuentemente a la “autoridad” de la razón**, endilgada cualidad de los hombres para señalar que, por ejemplo, “los hombres siempre tienen la razón” o que “por ser irracionales no dan el brazo a torcer”. Es por esto que los hombres son vistos como idóneos y calificados para el ejercicio de la política o de la justicia. Para el trabajo con este grupo, se opta entonces por talleres que promueven la reflexión y estimulan la capacidad de análisis “frío”, sin acudir a los análisis “emocionales”, que suelen asociarse a las mujeres.



En tanto es una masculinidad “más” racional, **asentada en un yo androcéntrico**, las demás personas, y especialmente las mujeres, son vistas fácilmente como objetos en medio de las relaciones cotidianas. Por esto, tal vez, es que configuran relaciones asimétricas de poder, frecuentemente violentas. A pesar de esto, **la familia es el valor central de su ordenamiento social** y el hombre está a cargo de ella aunque incluso abandonen una para establecer otra. En esta lógica, la heterosexualidad, más que una opción, es una obligación, puesto que, según esta lógica, garantiza todo este ordenamiento.

Dada su relación con lo público, la masculinidad mestiza **tiene una mayor cercanía con las lógicas de mercado**. Por ende, es desde el mercado donde se construye su valor, puesto que provee económicamente a su familia y en esta acción encuentra su rol fundante de masculinidad: la característica de ser “cumplidores”, como lo señala Viveros (2002). En este marco, y casi que por esta razón, los hombres se definen como “responsables”. Lo anterior justifica, de cierto modo, la idea de ser monógamos, así no lo sean completamente, al representar el compromiso de mantener la familia a buen recaudo. Puede decirse entonces que estas lógicas masculinas son bastante conservadoras y asociadas a una religiosidad confesional formal.

Podría concluirse que entre estas tres modalidades de masculinidad —la indígena, la afrocolombiana y la mestiza—, además de un patrón patriarcalizado operante en la cotidianidad en diferentes intensidades, hay un común denominador en el hecho de que la vivencia de lo masculino se da desde lugares subordinados de clase y de etnia. La jerarquización se sitúa en otro sentido de realidad, ya que unas masculinidades interactúan con otras situadas desde lugares que son

considerados superiores (por clase, raza, origen regional, entre otros). Son entonces unas lógicas marginales de lo masculino finalmente funcionales al patriarcado como sistema, así operen en las márgenes del “desarrollo”, de la gran política o del sistema educativo. En la práctica, esto se traduce en que, a escala, las jerarquías masculinas se definen de cara a las mujeres, a las niñas y niños, a hombres no heterosexuales e, incluso, respecto a hombres de otras etnias “menos civilizadas”, en un efecto de cascada del poder masculino.





Foto 3: artesano de Cartagena, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

## EL HACER ARTESANAL DESDE UN ENFOQUE RELACIONAL DE GÉNERO

**E**l trabajo artesanal no está al margen de las determinaciones de género, puesto que en él se involucran hombres y mujeres que tienen una carga cultural de lo que significa ser hombre y ser mujer, en medio de una sociedad machista o patriarcal. De lo que se trata entonces esta propuesta es de estimular una mirada crítica que permita identificar, de manera diferencial y con una apuesta por la equidad, la calidad de las construcciones genéricas, el tipo de relaciones entre los géneros, los juegos de poder, las lecturas patriarcalizadas de las tradiciones y cosmogonías y los intereses colectivos de género, tanto desde el campo de los hombres como de las mujeres.

Para tener una mayor cobertura analítica y de acción, se requiere de un enfoque relacional, como ya se ha dicho, que deleve las construcciones de género en el amplio espectro del encuentro social entre mujeres y hombres en todas sus diversidades, incluidas las de orientación sexual. De todas maneras, se hará un mayor énfasis en lo que respecta a los hombres y a las masculinidades, dado que se cuenta con una mayor cantidad de referentes, experiencias y estudios respecto a las mujeres, lo que muestra una deuda de trabajo con los hombres y con las lógicas culturales de lo masculino.

A través de este apartado, se sugiere realizar en el acompañamiento a hombres artesanos, que pertenecen a los grupos de indígenas, afrocolombianos y mestizos, un análisis que parta de la formulación de preguntas. La estrategia permitirá identificar las lógicas de género, descritas con anterioridad, y evaluarlas de manera crítica, con el objetivo de plantear



más adelante propuestas pedagógicas para el trabajo con comunidades. Los indicadores de esta propuesta son: la división sexual del trabajo, las lógicas de género masculinas y de la labor artesanal y la dimensión política. A continuación, cada indicador será descrito a través de una serie de preguntas que llevarán al equipo de trabajo de APV a encontrar una ruta que aclare el panorama sobre el trabajo con masculinidades.

**a. Preguntas sobre la división sexual del trabajo**

- ¿En qué medida la relación con las materias primas provenientes de los recursos naturales depende de la idea de género? ¿El manejo de los elementos “fuertes”, como la madera o la piedra, están a cargo de los hombres y los “suaves”, como lana, telas o fibras, se designan para las mujeres? ¿Hay una valoración diferencial?
- ¿Sobre qué criterios se establece la división sexual del trabajo artesanal? ¿Está sujeta a una valoración jerarquizada?
- ¿Se dan explicaciones de orden cultural (de cosmovisión u originarias) para justificar que hombres y mujeres estén asignados y valorados diferencialmente en determinadas ramas de la artesanía? ¿Algunas de estas ramas pueden ser vistas como amenazantes para la calidad de la masculinidad o feminidad, como, por ejemplo, el que las mujeres también puedan hacer marimbas, pero no deban hacerlo?
- ¿A las artesanías se les asignan atributos (energías, fuerzas, representaciones, simbolizaciones o significados) de lo que se considera femenino y masculino, por ejemplo, en el caso

de carteras, aretes, collares, penachos de plumas o el banco pensador? ¿En virtud de qué se dan tales atributos y funciones y para qué sirven?

**b. Preguntas sobre las lógicas de género masculinas y de la labor artesanal**

- ¿De qué modo ven los hombres y las mujeres el hecho de que las artesanías sean un medio para el empoderamiento de ellas? ¿Qué trascendencia se le da a esta oportunidad más allá de lo funcional para la actividad laboral?
- Para los hombres ¿el oficio de la artesanía tiene la misma fuerza de mandato relacionado con el ser proveedores y que está presente en otro tipo de trabajos (agricultura o construcción, por ejemplo) calificados como más apropiados para los hombres, entre otras cosas, por el esfuerzo físico que demandan y, sobre todo, por realizarse en un espacio diferente al doméstico?
- ¿La artesanía está asociada a una masculinidad devaluada, si se compara con otras labores que exigen de un gran esfuerzo físico y remiten a la idea de una masculinidad viril? ¿Qué valor se le da a los hombres artesanos? ¿La artesanía es vista como una labor feminizada?
- ¿Las mujeres artesanas comparan su labor con la de los hombres, en cuanto a calidad, estatus, cantidad, estéticas u oportunidades viajes? ¿En qué aspectos hacen la distinción? ¿Se ubican desde un medidor de desigualdad?



- ¿Qué imaginarios tienen las mujeres artesanas sobre los hombres artesanos? ¿Cuál es el de los hombres artesanos respecto a las mujeres artesanas?
- Ya que las artesanías están ligadas a las cosmovisiones ¿los hombres y mujeres se sienten igualmente convocados y convocadas a esta labor? ¿Por qué se representa a las mujeres en sus productos si los hombres son “más prácticos” y se mueven más por las lógicas del mercado?

**c. Preguntas sobre la dimensión política**

- ¿En qué medida la artesanía también hace parte de un ejercicio de resistencia frente a la aculturación, la vulnerabilidad social y la subalternidad por género? Y si lo es ¿las mujeres o los hombres son quienes ubican su labor en el ejercicio de resistencia? ¿Por qué lo hacen, cuáles son sus razones?
- ¿Cuál es el grado de comodidad, satisfacción y bienestar que sienten los hombres y las mujeres respecto a la labor artesanal? ¿En qué medida creen que representa emocional, social y políticamente a cada género, independientemente que sientan o no la satisfacción por el valor cultural y simbólico de su labor?
- ¿La artesanía ha representado para los hombres una especie de empoderamiento y un ejercicio que podría interpretarse como parte de nuevas masculinidades?

## **Aproximación a las lógicas relacionales de género en la labor artesanal**

Enseguida, se tendrá un acercamiento a la labor artesanal a partir del análisis y la búsqueda de las dinámicas relacionales de género, según tres variables sociales que dan contexto a la artesanía: la cultural, situacional y de género.

### **1. Variable cultural**

Las artesanías se nutren de una fuente cultural que reúne tradiciones originarias y explicaciones simbólicas del mundo indígena, afro y mestizo. En medio de ellas es que se ubican las lógicas de lo masculino y lo femenino. Por esto, las cosmovisiones, mitos y leyendas de las comunidades reflejan cómo era y es visto el oficio artesanal. No solo reflejan las descripciones de los materiales, símbolos, colores y diseños, sino también la distribución de los roles de mujeres y hombres en los distintos momentos de la producción artesanal. Respecto a las masculinidades que se identificaron con anterioridad, se hablará de cómo la variable cultural influye en la manera en la que se entienden indígenas, afrocolombianos y mestizos en medio de las lógicas relacionales de género.



### 1.1. Influencia de la variable cultural en las masculinidades indígenas

El sentido de cultura de estas comunidades se relaciona con lo ancestral, su identidad e historia propia. El cómo fue el origen de su comunidad, explicado en cosmogonías y mitos, determina su lugar en la tierra y en el cosmos y, además, el modo de habitarlos. En gran medida, esto es lo que se representa en las diferentes artesanías.

Hombres, mujeres, animales o fenómenos naturales, por lo general, son creados por un padre y una madre. Los dos se relacionan desde la complementariedad y en función de armonizar las diferentes características de los seres humanos (hembra y macho) y del mundo natural en general. En muchas de las cosmogonías, no se registran jerarquías desiguales, pero sí acciones o roles diferenciados y funcionales para el equilibrio en el que se piensa el mundo. Existen otras explicaciones para los orígenes que proponen a un padre creador o a una madre creadora, pero no dejan de conservar la subalternidad de un género respecto al otro, en virtud del criterio de complementariedad; tal y como lo señala Xavier Pikaza en *Para comprender, hombre y mujer en las religiones* (1996).

La comunidad está encargada de asegurar el equilibrio en el trabajo, en las celebraciones y ritos, en la ética para con todas las formas de vida y en las relaciones entre personas y parejas. En tanto la comunalidad es la estructura identitaria central, el individualismo no tiene lugar entre sus miembros.



Foto 4: artesano de la Comunidad indígena WPhubour. Quibdó, Chocó. Créditos: Sara Ferrari.

Dado el “encuentro” conflictivo de la cultura con el proceso de desarrollo de una sociedad o comunidad, la variable cultural se mueve y resignifica según las particularidades de cada situación. En medio de ellas, se da un juego contradictorio entre lo tradicional y las demandas de lo “nuevo” que, a veces, deja como resultado la falta de equilibrio entre la cultura propia y las influencias ajenas. Así, por ejemplo, catolicismo, cristianismo, conceptos de pudor, posiciones frente a las diversidades sexuales o concepciones patriarcalizadas sobre las relaciones entre hombres y mujeres influyen en la manera en la que se entienden y se relacionan los indígenas.

Con la influencia de los códigos patriarcales en los grupos indígenas, lo masculino, en representación de los hombres, ha sido releído y reubicado en un lugar de ventaja, lo que deja a las nuevas lógicas de poder en contravía de las tradiciones originarias. De hecho, divinidades, roles y símbolos preexistentes han sido resignificados en esta dirección. Por la globalización (tecnológica, ideológica, etc), el peso hegemónico de las lógicas no solo de género, sino de la cultura occidental en general han llegado, cada vez más, a los distintos territorios de Latinoamérica.

En el caso de estudio particular, la pregunta sería qué tanto han influido el patriarcado y la cultura occidental en el hacer artesanal indígena y si los estereotipos patriarcalizados de género se narran o no en las artesanías; por ejemplo, a través de los diseños, la selección de colores o los usos establecidos para los productos. Además, sería necesario comprobar si cuando una artesanía entra en el juego del mercado, los intereses que allí participan dejan en desventaja al artesano, la artesana indígena (seguramente, mucho más), a

sus organizaciones y a los códigos originarios que dan sentido al producto.

## **1.2. Influencia de la variable cultural en las masculinidades afrocolombianas**

En la comunidad afrodescendiente, la variable cultural tiene la particularidad de combinar dos vertientes de identidad: la lejana, que remite a los orígenes africanos, y la próxima, asociada a la esclavización y al asentamiento en territorios ajenos, que décadas más tarde fueron resignificados con una personalidad propia y el sentido de resistencia. Este proceso se ha fijado de manera especial, y simbólica, en las experiencias culturales que involucran la música y el festejo y, por supuesto, en la elaboración artesanal de instrumentos, vestuarios, máscaras, hamacas, entre otros. Las producciones se caracterizan por mantener una complicidad con un orden de pensamiento lleno de ritmos y rimas, de evocaciones a divinidades antiguas —muchas de ellas femeninas— o de actitudes “descomplicadas” frente a las presuntas urgencias de los modelos económicos “productivistas”.

Las familias extensas de la población afrocolombiana pasaron a ser consideradas un nicho constructor de su identidad y de su sentido de pertenencia, que, a diferencia de las sociedades indígenas, da lugar a amplios ejercicios de individualidad e individualismos. Así, por ejemplo, los hombres son quienes tienen mayores oportunidades —para viajar, negociar, establecer nuevas y paralelas familias—. Las mujeres, sin dejar de estar en un lugar subordinado y asignadas a lo doméstico y a la crianza, viven experiencias de autonomía y autodeterminación —en liderazgos específicos, organizaciones e,



incluso, en el campo de lo sexual—, que son propias de los derechos humanos, pero que en ellas aún no son suficientes para garantizar el cumplimiento de sus derechos.

Las referencias de las formas patriarcalizadas en las relaciones de género de las afrocolombianas y los afrocolombianos, por lo que se ha dicho, tendrían tres explicaciones. La primera, la originaria ancestral africana no se estudiará en este documento, por lo que se le sugiere al lector remitirse a los análisis de Lerner ya referidos en otro apartado. La segunda, estaría en las lógicas de género construidas en el contexto de esclavización, desde un lugar profundo de subordinación y opresión, y que mantiene un correlato de resistencia en los palenques, que determinan actitudes de mayor complicidad y acompañamiento entre géneros. Y, la tercera, abarca los imaginarios y prácticas patriarcalizadas nutridas durante los intercambios con poblaciones mestizas y con las dinámicas de la globalización.

Como en el caso de las comunidades indígenas, la pregunta por los derechos humanos es de gran importancia. En especial, por la necesidad de encontrar mecanismos que aseguren el cumplimiento de los derechos plenos de las mujeres, en una vida libre de violencias y que asegure la igualdad de oportunidades. Ellas mismas ya han reivindicado sus derechos de distintas maneras, pero su lucha no siempre genera el mismo nivel de interés ni de parte de los hombres ni del ordenamiento social que ellos representan.

### **1.3. Influencia de la variable cultural en las masculinidades mestizas**

Hombres mestizos y mujeres mestizas tienen una mayor influencia del patriarcado, debido a que permanente están expuestos a los patrones eurocentrados de lo masculino y lo femenino, así como al ordenamiento ideológico, político y económico hegemónico; un capitalismo y neoliberalismo en modo colombiano. El individualismo es un modo de estar en sociedad, siendo los hombres quienes lo representan más. Lo relacional o social no necesariamente llega a involucrar a la comunidad, como sucede en el mundo originario, o a lo familiar extenso, como en las comunidades afro. Se centra más bien en el concepto nuclear de familia, derivado, cada vez más, gracias al machismo abandonico de los hombres, en unidades afectivas monoparentales en cabeza de las mujeres; tal y como lo sugiere Amanda Bravo en su tesis de maestría, en proceso de desarrollo. En un colegio de Barrancabermeja (una ciudad en medio del conflicto armado, la minería y el petróleo), se encontró que el 97% de los niños y las niñas, que cursan entre transición y tercero de primaria, no viven con su padre.

Las representaciones públicas políticas —por ejemplo, académicas, lúdicas o sexuales— siguen estando al mando del campo de los hombres. Las violencias de todo tipo contra las mujeres y en la crianza se relacionan con esta clase de orden social. La labor artesanal en este contexto, entonces, sufre todos los desencuentros propios de un hacer que debe operar entre relaciones humanas cargadas de todo lo que apenas se ha indicado.



## **2. Variable situacional**

Para el análisis de la variable situacional, se tiene cuenta el contexto social que rodea la actividad artesanal, es decir: ubicación geográfica (rural, urbana, región) y características ambientales, condiciones materiales de vida y de vulnerabilidad o la influencia del conflicto armado, por nombrar algunas. De hecho, la coyuntura actual generada por la pandemia del COVID-19 hace parte de esta variable. En este contexto, se debe tener en cuenta las afectaciones diferenciales para con mujeres y hombres y su incidencia en la labor artesanal, como se verá a continuación.

### **2.1. La exclusión social leída en clave de género**

Dado el modelo de desarrollo y las estructuras económicas que operan sobre la distribución desigual de riquezas, que han hecho de Colombia el país el más inequitativo de Latinoamérica (Forbes, 2020), la situación de las mujeres sigue estando marcada por el empobrecimiento y la exclusión con respecto a los hombres. Entre el conjunto de mujeres, son las rurales, y aún más las indígenas, las que viven en niveles de profundo empobrecimiento social, económico y político (MinAgricultura y Fao, 2020). En este espectro se encuentran las mujeres artesanas. Para muchas de ellas, la labor artesanal es la única posibilidad que tienen para obtener ingresos, aunque el ritual de elaboración puede verse afectado por la necesidad de responder a algunas lógicas de mercado y desdibujar sus referentes culturales.

En este contexto, los hombres no dejan de estar afectados por un ordenamiento social injusto. Además, gracias al equipaje de

género que portan, viven en un empobrecimiento emocional, que convierten, con frecuencia, en comportamientos de abuso del licor, maltratos hacia mujeres, niños y niñas, abandono de la familia, entre otros.

## **2.2. El conflicto armado y sus incidencias diferenciales en hombres y mujeres, en todas sus diversidades y etnias.**

La guerra inclemente que ha sufrido Colombia ha marcado la cultura social, política y económica y, además, ha profundizado las grietas sociales y consolidado las lógicas patriarcalizadas de lo masculino en los hombres, un imaginario favorecedor de lo conflictivo y lo bélico. El conflicto pasó a incluirse en los referentes de masculinidad y, por lo mismo, ha afectado su experiencia de vida, por ejemplo, la obligatoriedad del servicio militar, la posibilidad de ser víctimas en el campo de guerra y la necesidad de mantener corazas emocionales y corporales. Para el caso de las mujeres, el conflicto ha significado el ser vistas como botines de guerra y cuerpos víctimas de violencia sexual, además de enfrentar, al igual que los hombres, el reclutamiento, el desplazamiento o las desapariciones forzadas, por nombrar algunas prácticas. Por su intensidad social, política e ideológica, la guerra se ha convertido entonces en un ingrediente determinante para el perfil del patriarcado colombiano, según “Aportes a la Comisión de la Verdad sobre un enfoque de masculinidades alternativas para el abordaje de sus objetivos misionales” de Javier Ruiz y otros investigadores (2017).

Las comunidades rurales dedicadas a la artesanía han sufrido múltiples experiencias derivadas de este modelo social, político y económico, como el asesinato de líderes y lideresas, masacres,



desaparición forzada y desplazamiento, lo que ha conllevado a alteraciones en su vivir cotidiano. Los miedos, las rabias, el sentido de impotencia, el dolor, la incertidumbre, los duelos —por lo general incompletos— y las rupturas afectivas —entre familiares y territorios— son una suma de afectaciones que se procesan de modo diferente en mujeres y hombres y tienen secuelas en los procesos de diseño, producción y comercio de artesanías.

### **2.3. La coyuntura del COVID-19 y el confinamiento**

Los efectos que ha traído la pandemia han sido diferentes para mujeres y hombres. Para las mujeres, en este caso artesanas, ha significado una sobrecarga en las tareas de cuidado que tradicionalmente se les ha asignado y que las obliga a dejar a un lado o minimizar la dedicación a otras actividades como la artesanía. El cambio va conduciendo fácilmente a la pérdida del ejercicio público, del empoderamiento social, al nivel que se haya logrado, de la estabilidad emocional, entre otras variables. Para los hombres en general, y para los artesanos, el coronavirus ha influido en tres de los campos de vida relacionados con sus códigos masculinos. En primer lugar, se ha afectado su imagen de proveedor debido a las pérdidas laborales. En segundo lugar, ha habido un mayor acercamiento al entorno doméstico, en el que tradicionalmente ha sido espectador, lo que le ha generado un conflicto por no saber cómo ser colaborador. Y, en tercer lugar, está el remezón emocional que ha tenido que sufrir por no contar con las habilidades suficientes para administrar la incertidumbre, el desconcierto, la rabia, la impotencia, el miedo, la tristeza o las situaciones de duelo.

La exclusión social leída en clave de género, el conflicto armado y sus incidencias diferenciales en hombres y mujeres y la coyuntura del COVID-19 son el contexto actual en el que artesanos y artesanas deben permanecer y entender para encontrar nuevas oportunidades de desarrollo. Sin embargo, podría decirse que, dada la larga trayectoria de algunas de estas dinámicas, las comunidades artesanas ya cuentan con estrategias de resistencia.

### **3. Variable de género**

Para el análisis de la variable de género, se tiene en cuenta todo el espectro de la labor artesanal relacionado con los imaginarios y prácticas de género asociadas a todo el proceso de elaboración y de comercialización. Por ejemplo, se buscará entender cuáles son los lugares productivos de hombres y mujeres y qué valoración social se les da por su participación en la creación, el diseño, la elaboración, el control de calidad, el mercadeo o demás procesos involucrados en el hacer artesanal. Para lograr un estudio completo, se deben tener en cuenta los siguientes datos e interrogantes:

- Los rangos de edad en los que hombres y mujeres inician el aprendizaje de la labor artesanal.
- Si hay o no especializaciones según el género y en qué edad y por qué razones son seleccionados los artesanos o las artesanas.
- Qué tiempo dedican para la artesanía hombres y mujeres y en qué medida la responsabilidad de lo doméstico, asociado a las mujeres, dificulta una mayor dedicación y especialización por parte de ellas.



- Cómo se dan los canales de comercialización: quién los abre, quién los realiza, cómo y quién administra los dineros; por ejemplo, cuando se viaja, quién lo hace y cómo se asigna esta responsabilidad.
- Cómo se procesa el prestigio y cómo las mujeres logran autonomía en sus acciones, en el manejo de ingresos y en las formas de socialización. Tiene o no incidencia el manejo de redes sociales.
- En tanto estas labores artesanales hacen parte de una tradición familiar, quién mantiene esa tradición, quién es el referente público de la tradición familiar, qué tipo de productos heredan los hombres y las mujeres y cómo se dan los rituales familiares de aprendizaje.
- Qué destrezas se requieren para elaborar los distintos productos y, en virtud de ello, quién los representa. Por ejemplo, en qué medida se necesitan manos suaves o fuertes, acciones de fuerza, maestría en el hacer o cuidado de los secretos del oficio.
- En cuanto a la creación de los diseños de las artesanías, qué posibilidad hay de que se refleje un estilo propio y quién impregna este estilo. Cómo y quién define lo que se quiere expresar. Cómo se manejan las envidias, los celos, las copias y quién las atiende y gestiona su solución.
- Muchos productos necesitan varias fases o partes en su proceso de elaboración. Quién se encarga de todo el hacer o quién se especializa en una etapa de la técnica, qué tiempos se requieren para la labor y quién responde por el objeto final.
- Quién se encarga de cuidar y asegurar los valores que busca un

comprador, como la creatividad, el tiempo invertido, el colorido, el diseño tradicional, el material, la identificación a un género.

- Qué valores de uso se da a las artesanías, quién los establece y en virtud de qué se determinan, por ejemplo, si es para ornato, si es algo simbólico o de uso doméstico. Las valoraciones sociales que reciben tienen o no criterios asociados a ciertas características referidas a un género.
- Quién selecciona y compra la materia prima, es decir, sabe de calidad, cantidad e, incluso, de cómo negociar.
- La marca de las artesanías a quién o a qué hace referencia o cuando la gente nombra el producto a quién (hombre o mujer) se le asigna “automáticamente”.
- Quién se carga del prestigio en la comunidad.

## **Intervenciones desde el enfoque relacional de género y nuevas masculinidades**

Con los planteamientos hechos con los avances del capítulo, se procederá a sugerir un proceso pedagógico para el acompañamiento a los artesanos. Las experiencias permitirán que los y las participantes analicen la situación de estudio y, además, activen prácticas de cambio en sus grupos. El propósito será que la labor artesanal sea un ejercicio con equidad de género y una oportunidad para que los hombres artesanos encuentren



mejores maneras de vivir sus masculinidades. Siendo así, lo siguiente es el proceso pedagógico que podría tenerse en cuenta.

**La estrategia** del proceso pedagógico es adelantar actividades reflexivas con cada grupo poblacional y, en específico, proponer tres actividades formativas o talleres que, según las condiciones, serían presenciales o virtuales, lo que exigiría adaptar la metodología y las didácticas para que fueran apropiadas para cada caso. La pertinencia de trabajar con cada grupo es reconocer las características (“negativas” y “positivas”) propias de la cultura particular, de tal manera que los grupos se sientan vinculados, desde su identidad, a la actividad pedagógica. Así, el taller no parecerá ajeno a su cotidianidad y, al mismo tiempo, se activará su deseo de participar.

La ruta de experiencias de pedagogía en la Educación popular recomienda diseñar actividades, talleres, tertulias o conversatorios a partir de **cuatro criterios metodológicos**. El primer criterio, **el situacional**, reconoce la realidad específica del grupo y de las personas participantes: sus biografías, sus características culturales, el tipo de prácticas artesanales y la composición por género, edad y experiencia. Esto hace que la experiencia sea una lectura vivencial, narrada desde la realidad situada. El énfasis en este caso es el de la condición de género de las mujeres respecto a los hombres y de éstos respecto a sí mismos y a las mujeres.

La frase de Paulo Freire “Nadie enseña a nadie, todos nos educamos en común” es la base del **criterio de horizontalidad**. Quiere decir que la palabra y los saberes de quien facilita la actividad no son los únicos importantes ni determinantes. Su intervención debe ser de activador de la palabra de las personas participantes, en igualdad de oportunidades que la suya. El facilitador o facilitadora debe asegurarse que las mujeres puedan participar ampliamente.





Foto 5: luthier de San Jacinto, Bolívar. Créditos: Sara Ferrari.

Dado que se trata de identificar las falencias de un sistema de género como el patriarcal o machista, el **criterio de análisis crítico** proporciona elementos de estudio que conducen al cuestionamiento, desarrollo de evaluaciones y posturas sobre la realidad de género que vive el grupo y las características de la relación entre hombres y mujeres, en sus amplias diversidades.

Por sus características, la experiencia pedagógica facilita la creación de compromisos personales y grupales para mejorar la situación que fue objeto de análisis, en medio del **criterio propositivo para el cambio**. Se recomienda que, con el cierre de la actividad, se definan compromisos concretos y viables en el corto y mediano plazo. La prioridad es que se apoye el empoderamiento de las mujeres y se revisen y replanteen los privilegios y ejercicios de poder de los hombres.

Las **didácticas o técnicas** serán los recursos pedagógicos que harán que la actividad sea cercana a los lenguajes y narrativas del grupo de personas. Así, se buscará el diseño de ejercicios pedagógicos de fácil comprensión, creativamente ilustrativos, lúdicos y que promuevan la participación. Para el caso de la presente propuesta, los ejercicios estarán orientados a hacer visible o reconocible la presencia e incidencia de las construcciones de género en los hombres y las mujeres participantes.

Todo lo señalado en los puntos anteriores es viable de aplicar o ejercitar en actividades pedagógicas como talleres, tertulias, conversatorios y similares. **Cada modalidad** tiene sus características, siendo la del taller la más empleada y la sugerida para adelantar las reflexiones críticas respecto a las relaciones de género entre hombres artesanos y mujeres artesanas.

**El taller es una modalidad pedagógica** en la que el proceso no se desenvuelve en clave de quién sabe las cosas y un grupo receptor que

crea no conocer nada y acepta la transferencia de información. El símil del taller es para indicar que hay un grupo de personas con varios recursos a la mano (de experiencia e información, por ejemplo) y un saber individual que, con el apoyo de una persona facilitadora, se dirige a un aprender haciendo en medio de lo colectivo. Quien facilita el taller realiza preguntas que incentivan a que los participantes y las participantes compartan sus experiencias y opiniones y, con ello, analicen las situaciones de estudio.

Las preguntas que componen el taller son amigables, cercanas a las circunstancias y a las características del grupo. No buscan encontrar definiciones, sino opiniones, pareceres, creencias y dudas. Es a partir de ello, y en el juego de la participación grupal, que se van encontrando las pistas aclaratorias o las certezas respecto a lo conversado. Una vez el saber individual ha recorrido la trayectoria de los saberes y experiencias de otros, la discusión se convierte en un acto vital y cognitivo de aprendizaje.

## Propuesta de talleres para reflexionar sobre las vivencias de género

### 1. Taller “El equipaje de género”

**Duración:** 2 horas, aproximadamente.

**Objetivo:** promover al interior de los grupos de artesanos —indígenas, afrocolombianos y mestizos— reflexiones favorables que permitan identificar y cuestionar las prácticas machistas existentes. Además de esto, se quiere que las y los participantes se comprometan con acciones



personales y grupales de cambio, a corto y mediano plazo, con un enfoque relacional de género y de nuevas masculinidades.

**Metodología:**

	<b>Tema</b>	<b>Contenidos</b>	<b>Técnica</b>	<b>Recursos</b>
15 min	Presentación	Presentación de la persona facilitadora, los y las participantes y del temario a conversar.	Conversación a partir de preguntas dirigidas.	

<p>60 min</p>	<p>Somos hombres o mujeres según nuestra cultura de crianza y de socialización.</p> <p>En Colombia, esa cultura es la machista.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las características propias de los seres humanos como equipaje de entrada a la vida y a la sociedad.</li> <li>- El equipaje de género es una instalación de mandatos para formar hombres y mujeres, que luego pasa a ser parte del equipaje individual.</li> <li>- El equipaje de género de la sociedad es el llamado machismo o patriarcado. Se manifiestan en un grupo o en una comunidad.</li> </ul>	<p>“El equipaje de género”: en una mochila vacía, que lleva cargada en el pecho quien facilita el taller o un o una participante, los asistentes depositarán frases y objetos, si se puede, que simbolicen lo que se dice deben ser los hombres, respecto a cómo deben pensar y comportarse para ser catalogados como hombres. Por ejemplo: los hombres no lloran, deben ser fuertes ante el dolor, mandan en la casa, tienen libertad sexual, etc.</p> <p>Una vez se ha “llenado” la mochila, quien facilita el taller explica que lo que hay allí es lo que se llama género. Que se compone de mandatos que son culturales y no “naturales” a la condición humana de los hombres o de las mujeres, sino que vienen de un sistema machista que tiene la tarea de</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Esencial: una mochila o morral.</li> <li>- Opcional: elementos representativos de lo que hacen mujeres y hombres en la comunidad: ollas, escoba, martillo, carrito, machete, hacha, muñeca, un objeto rosado y otro azul, espejo, etc.</li> <li>- Refranes o frases que señalen los mandatos de género para hombres y mujeres.</li> </ul>
---------------	---	--	---	--



			<p>“hacer hombres machistas”. Además, dirá que es un aprendizaje y que, a partir de la obligación de cumplir estos mandatos en la edad infantil, es como cada quien empieza a tener y a cargar su equipaje de género. Posteriormente, con el mismo procedimiento, se identificará y analizará el equipaje de género de las mujeres.</p> <p>Luego, se indica que también hay equipajes de género para los grupos u organizaciones y que se nutren de lo que sus integrantes consideran. Un grupo de hombres marcan con su machismo las dinámicas del grupo. Para hacerlo identificable, se pide a las y los participantes señalar si en la organización hay machismos y si determinan sus prácticas</p>	
--	--	--	--	--

			y actividades. Finalmente, por asociación, se reflexiona sobre lo que sería el equipaje de género de la comunidad. (Ver, Nota 1).	
30 min	Artesanía y machismo	Las ideas de género que existen en la labor artesanal.	<p>Conversación dirigida:</p> <p>De acuerdo a lo trabajado en el punto anterior, se reflexiona sobre las características de género en el trabajo artesanal. Para esto, se habla sobre el tipo de artesanías que hace el grupo. Una vez señaladas, se pregunta si para su elaboración hombres y mujeres trabajan del mismo modo y cuáles son las razones. (Ver, en Nota 2, ejemplos de preguntas según artesanías).</p>	Video clips sobre cómo hombres y mujeres elaboran artesanías.
15 min	Balance	Aprendizajes para la vida personal, de pareja y familiar.	Preguntas personalizadas.	

¡Tabla 2: plan de trabajo para el taller “El equipaje de género”



## **Notas aclaratorias:**

Nota 1: la guía de trabajo debe adecuarse al grupo poblacional que se esté acompañando, según sus énfasis culturales. Para el desarrollo, se sugiere tomar como referencia las caracterizaciones planteadas en el punto “Masculinidades situadas o territoriales”. A continuación, se dan algunas ideas adecuadas al tema del taller y a cada grupo poblacional.

- Énfasis para la población mestiza: las situaciones y mandatos culturales del equipaje de género, se identifican, en un principio más fácilmente, como propias de los individuos hombres y mujeres, pero, sobre todo, de los hombres, ya que en ellos es que recae la responsabilidad individual de practicarlos en la cotidianidad. Por ello, es importante proyectar en lo estructural y sistemático del género una reflexión sobre los contenidos de los equipajes del grupo, sociedad, comunidad, municipio o vereda. Se precisará la responsabilidad que tiene cada hombre y/o mujer por la reproducción del machismo. Regularmente, se dice que la mujer es la responsable de la crianza, pero se omite el deber de los hombres de participar en el proceso y cómo ellos son los que ejercen las prácticas machistas.
- Énfasis para la población afrocolombiana: la experiencia de la racialización marca significativamente las reflexiones genéricas. Su opinión estará mediada por su percepción identitaria que suele ser leída como desventaja social y en clave de subordinación, a excepción de los grupos que ya hayan adelantado críticas al respecto y acciones de resignificación y resistencia. En clave de esta dinámica se debe concentrar el trabajo del taller.

- Énfasis para la población indígena: en este caso, la labor se centrará en identificar las características más relevantes de género, hoy en día, en la comunidad. Se responderá a la pregunta de si esa reflexión se reconcilia o no con la idea originaria de la valoración dada a los roles de hombres y mujeres, de lo masculino y lo femenino. El propósito es encontrar cómo surgen los mandatos actuales diferenciales para con hombres y mujeres, qué seguimiento hacen las autoridades indígenas al respecto y desde qué lugar valorativo, uno “tradicional” o uno “moderno”.

Nota 2: a continuación, se darán ejemplos de algunas preguntas tipo que indagarán sobre las lógicas de género en la labor artesanal, según la materia prima utilizada para la elaboración de la artesanía:

- Tejidos con fibras, lana o hilos, para bordados o vestuario: ¿estas actividades tradicionalmente se han pensado para mujeres y cuáles son las razones? Si los hombres tejen ¿cómo son vistos y cómo se sienten? ¿Quién muestra más habilidades para los detalles, remates y combinación de colores y por qué? ¿Quién selecciona los diseños y por qué? ¿En qué lugar se realiza la labor? ¿Quién comercializa y/o administra los ingresos de venta y por qué? Si una persona no conoce quién ha elaborado la artesanía ¿asocia la labor directamente a un artesano o a una artesana?
- Madera para instrumentos musicales, máscaras, bancos, entre otros: ¿hombres y mujeres trabajan en la elaboración de artesanías en madera y por qué sí o no? ¿Quién selecciona los diseños y por qué? ¿Cuáles son los horarios más frecuentes para trabajar esta artesanía? ¿En qué lugar se realiza la labor? ¿Quién comercializa y/o administra los ingresos de venta, y por qué?



- Sobre la elaboración de joyería: ¿hombres y mujeres trabajan en este tipo de artesanía y por qué si o no? ¿Quién selecciona los diseños y por qué? ¿Cuáles son los horarios más frecuentes para trabajar esta artesanía? ¿En qué lugar se realiza la labor? ¿Quién comercializa y/o administra los ingresos de venta y por qué?

## 2. Taller “Los efectos del machismo en los tiempos pasados y actuales”

**Duración:** 2 horas, aproximadamente.

**Objetivo:** sensibilizar a los hombres artesanos sobre los efectos del machismo en su niñez y en las dinámicas de su vida cotidiana, con el objetivo de hacerles ver que es su responsabilidad ser agentes de cambio frente a sus acciones diarias y en sus interacciones con los diferentes miembros de su comunidad.

**Metodología:**

	Tema	Contenidos	Técnica	Recursos
15 min	Recapitulación y presentación	Recapitulación de la sesión anterior. Presentación del tema a conversar.	Conversación: se les preguntará qué recuerdan de la sesión anterior y qué hicieron los últimos días o momentos con esa información.	

			Además, para generar un ambiente ameno, se preguntará con qué ánimo llegan a la sesión para seguir conversando sobre los mismos temas.	
60 min	Afectaciones del machismo, toma de distancia frente a estos comportamientos y resistencia.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificación de los efectos del machismo.</li> <li>- Cómo han sido las experiencias de distanciamiento.</li> <li>- Los efectos de las prácticas machistas y sus afectaciones en el trabajo artesanal.</li> </ul>	<p>Preguntas personalizadas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Cuáles son los problemas que el machismo ha traído a la comunidad y a las familias?</li> <li>- Respecto al padre o adulto hombre con quién se crió, ¿en qué aspectos es diferente a él? ¿A qué se deben estas diferencias?</li> <li>- ¿Se han presentado problemas en la labor artesanal por razones asociadas al machismo?</li> </ul>	<p>Dos videos de referencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Testimonio de una mujer.</li> <li>- El niño de la bicicleta.</li> </ul>



30 min	Hay que romper la cadena del machismo	Así como el machismo es aprendido, puede también ser desaprendido. Es deber de cada individuo reconocer estas prácticas en su diario vivir y cambiarlas.	- Preguntas de casos hipotéticos:  Si su hija se casa con un hombre igual que usted ¿sería una mujer feliz? ¿Los hombres con los que se relaciona su hija la harán víctima de algún tipo violencia?	
15 min	Balance	Qué aprendizajes tuvieron para su vida personal, de pareja, familiar y la labor artesanal.	Preguntas personalizadas.	

Tabla 3: plan de trabajo para el taller “Los efectos del machismo en los tiempos pasados y actuales”.

### Notas aclaratorias:

La guía de trabajo debe adecuarse al grupo poblacional que se esté acompañando, según sus énfasis culturales. Para el desarrollo, se sugiere tomar como referencia las caracterizaciones planteadas en el punto “Masculinidades situadas o territoriales”. A continuación, se dan algunas ideas adecuadas al tema del taller y a cada grupo poblacional.

- Énfasis para la población mestiza: favorecer espacios y utilizar preguntas que identifiquen las violencias contra las mujeres. Asegurarse, también, de que se analice la valoración que tienen respecto a su relación con el padre; por ejemplo, generalmente ausente o maltratante.
- Énfasis para la población afrocolombiana: prever que puede haber cierta resistencia de los hombres a reconocer que vulneran a las mujeres, dado que en el imaginario parece operar la idea de que las mujeres afro son más independientes y, en palabras coloquiales, “no se dejan”. De la misma forma, pueden no mostrarse de acuerdo con los ámbitos en los que el machismo afecta a los hombres. Para conducir a los y las participantes a una reflexión dirigida a nuevos comportamientos, el facilitador o la facilitadora se concentrará en el tipo de relación con el padre y su valoración, por ejemplo, en si fue un padre ausente o compartido con otras familias y qué sentimientos les despiertan estos comportamientos.
- Énfasis para la población indígena: generar un espacio que promueva la confianza con el objetivo de que los y las participantes puedan nombrar las prácticas de exclusión y violencias contra las mujeres. Además, indagar cómo se entienden los derechos de las mujeres y si hay diferencias entre las mujeres adultas y jóvenes y si son ellas las que introducen reflexiones y/o acciones para cambiar este orden. Por último, no se puede dejar a un lado la pregunta de si los hombres jóvenes muestran prácticas de masculinidad poco “tradicionales”.



### 3. Taller “Hombres y mujeres tienen derecho a una vida libre de machismos”

**Duración:** 2 horas, aproximadamente.

**Objetivo:** mostrar la necesidad de replantear un entorno con nuevos mecanismos de relación para hombres y mujeres, para así conducir a una reflexión en la que cada participante sea capaz de cuestionar su papel en la construcción de las nuevas realidades y de proponerse metas concretas para mejorar en su día a día.

**Metodología:**

	Tema	Contenidos	Técnica	Recursos
15 min	Recapitulación y presentación	Recapitulación de la sesión anterior. Presentación de la persona facilitadora, de los y las participantes y del temario a conversar.	Conversación: se les preguntará a las y los participantes qué recuerdan de la sesión anterior y qué hicieron en los últimos días con esos aprendizajes. Además, para generar un ambiente ameno, se preguntará con qué ánimo llegan a la sesión para seguir conversando sobre los mismos temas.	

<p>60 min</p>	<p>Hay alternativas para el machismo</p>	<p>Hombres y mujeres necesitan de un mundo que les permita vivir en equidad. El feminismo y las nuevas masculinidades muestran nuevos caminos para reestructurar nuestros comportamientos.</p>	<p>Ejercicio “Nos vamos a vivir a Marte”. Se les entregará a las y los participantes un conjunto de fotografías de mujeres y hombres que desempeñan diferentes labores y muestran distintas actitudes, incluyendo imágenes de artesanos y artesanas. Quien facilita les propondrá la siguiente situación hipotética: la Tierra dejará de existir como la conocemos y se seleccionará una misión que llevará a un grupo de personas a Marte. Las personas escogidas se encargarán de formar un nuevo mundo. Luego, se les pedirá elegir las imágenes de las personas que deberían salvar a la especie humana. Una vez terminada su selección, se les</p>	<p>Imágenes de revista, periódicos o fotografías que muestren hombres y mujeres realizando diferentes labores y con distintas actitudes, incluyendo a artesanos y artesanas.</p> <p>Opcional: análisis de canción.</p>
---------------	--	--	---	--



			preguntará: por qué prefirieron esas imágenes, qué harán los hombres y qué las mujeres y por qué y si las personas seleccionadas van practicar la labor artesanal. Al final de la discusión, el facilitador o la facilitadora mostrará, con los resultados del ejercicio, la importancia de los feminismos y las nuevas masculinidades.	
30 min	La labor artesanal sin machismos	Los derechos de las mujeres y de las nuevas masculinidades y las artesanías.	Mujeres y hombres responderán si es posible que en la labor artesanal haya equidad e igualdad de oportunidades para mujeres y hombres y qué comportamientos serían los necesarios.	

15 min	Balace y cierre	Aprendizajes para la vida personal, de pareja y familiar. Agradecimientos.	Conversación acerca del proceso.	
--------	-----------------	--	----------------------------------	--

Tabla 4: plan de trabajo para el taller “Hombres y mujeres tienen derecho a una vida libre de machismos”.

### Notas aclaratorias:

La guía de trabajo debe adecuarse al grupo poblacional que se esté acompañando, según sus énfasis culturales. Para el desarrollo, se sugiere tomar como referencia las caracterizaciones planteadas en el punto “Masculinidades situadas o territoriales”. A continuación, se dan algunas ideas adecuadas al tema del taller y a cada grupo poblacional.

- Énfasis para las poblaciones mestizas: las nuevas masculinidades y feminidades pueden ser recibidas, aunque con resistencia por parte de los hombres en relación a la necesidad de reivindicar los derechos de las mujeres. Para ellos, la expresión nuevas masculinidades puede estar asociada a la homosexualidad. Por lo que, tal vez, la categoría masculinidades no violentas, por ejemplo, puede ser mejor recibida. Es importante prever aclaraciones de afirmaciones desinformadas sobre el feminismo y a la creencia de que el feminismo es igual al machismo. Para trabajar estos prejuicios, el facilitador o la facilitadora puede referirse preferiblemente al plural de hombres para omitir la idea de un todo radical.



- Énfasis para las poblaciones afrocolombianas: en este caso, los ejercicios que ya adelantan este grupo de personas de resistencia social racializada pueden dar lugar a propuestas reivindicativas, desde lo interrelacional o del género racializado. Seguramente, lo étnico en reivindicación será un eje analítico presente en la propuesta de nuevas masculinidades y feminidades. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los hombres pueden relacionar la idea de nuevas masculinidades con la homosexualidad. Por lo que, tal vez, la categoría masculinidades no violentas, por ejemplo, puede ser mejor recibida. Es importante prever aclaraciones respecto a afirmaciones desinformadas sobre el feminismo y la creencia de que el feminismo es igual al machismo. Para trabajar estos prejuicios, el facilitador o la facilitadora puede referirse preferiblemente al plural de hombres para omitir la idea de un todo radical.
- Énfasis para las poblaciones indígenas: para ellos, el concepto de lo que es el buen vivir va ligado a cómo, desde el orden social y natural, operan los principios de lo masculino y lo femenino, frecuentemente representados en las artesanías. Por esta razón, sus relaciones se dan y deben darse en la complementariedad, la corresponsabilidad y la búsqueda de la armonía; como puede verse en los diseños artesanales. Estas ideas pueden ser un buen criterio de reflexión crítica sobre la realidad actual de las relaciones de género, expresada en las artesanías. El ejercicio de quien facilita no trataría de posicionar la idea de nuevas masculinidades y feminidades, sino de recuperar las concepciones originarias acerca de estos principios. Estas convicciones, por cierto, han emergido en los últimos tiempos como un aporte del Sur global al trabajo de género, como una apuesta de un “otro mundo posible” en todos los campos.

## Primeros pasos para posicionar el enfoque relacional de género en APV

Este apartado presentará los primeros pasos para incluir el enfoque relacional de género y de nuevas masculinidades en el trabajo del equipo de APV. Contiene algunas sugerencias en clave de género para el manejo de un lenguaje favorable y algunos referentes institucionales sobre cómo incorporar esta nueva mirada. Las sugerencias de adaptación partirán de una lectura cuidadosa del capítulo 2, “Metodología del programa. Desarrollo humano, Diseño y Emprendimiento”, del informe *Incremento de la competitividad e inclusión productiva de la población artesana víctima y vulnerable del país. Documento técnico y de planeación del programa APV de 2013 a 2019* (Artesanías de Colombia, 2020).

La metodología del informe del año 2019 plantea como objetivo:

diagnosticar la situación en la que se encuentran los beneficiarios, los problemas a los que se enfrentan en relación con las artesanías y su desarrollo personal y comunitario y plantear, con ellos, posibles soluciones que estén dentro de sus propias posibilidades y las de los entes estatales (Artesanías de Colombia, 2020, pp. 113).

Con el propósito de la metodología del programa en mente, la sugerencia inicial es el empleo de un lenguaje incluyente de género que indique el enfoque en la estrategia pedagógica. Valga indicar que, en algunos momentos, en el texto del año anterior, se enuncia diferencialmente



a hombres y mujeres, pero al no hacerse sistemáticamente, se deduce que no corresponde a un enfoque de género propiamente dicho; además, predominan los enunciados en masculino. Por esto, se recomienda tener en cuenta un lenguaje incluyente cuando corresponda o categorías más amplias igualmente pertinentes, como, por ejemplo, hablar de:

- Personas artesanas, en vez de los artesanos.
- Preferir el plural o diferenciar entre hombres y mujeres.
- Los beneficiarios y las beneficiarias.
- Las artesanas y los artesanos o un grupo de artesanos, en vez de los artesanos únicamente.
- Incluir, cuando sea oportuno, al mismo tiempo ellas y ellos.
- El líder o la lideresa.
- El facilitador o la facilitadora, también quien facilita.
- El participante y la participante o quien participa.
- El grupo, en vez de los participantes o los asistentes.
- El modo en el que influye una u otra variable sobre las mujeres en particular.
- Diferenciar cuáles son las experiencias de las mujeres y cuáles son las de los hombres, ya que suelen ser distintas.

El emplear estas variantes permite visibilizar cómo conceptos como desarrollo, organización, autoconcepto, cadena de valor y otros abren la posibilidad de visibilizar el lugar de las mujeres y de los hombres en la labor artesanal. Cabe indicar que esta apuesta es pertinente tanto para

el componente de Desarrollo humano, como para el de Diseño y el de Emprendimiento y comercialización del programa.

Junto a incorporar el lenguaje incluyente y ampliar los conceptos en clave de género, sería pertinente revisar el contenido de los talleres de los tres componentes de la metodología del programa para que abarquen el enfoque relacional de género. Por ejemplo, que en el taller “Línea del tiempo o río de la vida” (Artesanías de Colombia, 2020, pp. 126), del componente de Desarrollo humano, se diferencie las vivencias de hombres y mujeres, cómo aportaron mujeres y hombres en la conformación de la comunidad o cómo piensan, de forma distinta, sus planes de vida.

Otro ejemplo de adaptación al enfoque relacional podría estar en el taller “Autoimagen, autoestima y autoconocimiento” (Artesanías de Colombia, 2020, pp. 139), del componente de Desarrollo humano. Es importante favorecer un ambiente en el que el grupo participante identifique las características de autopercepción de las mujeres respecto a la que los hombres tienen de sí mismos, dados los lugares de poder diferentes en los que se sitúan. Seguramente, los hombres hablarán más en positivo, ya que el sistema de género los ha favorecido en este aspecto, mientras que las mujeres tendrán que hablar de cómo los hombres y el orden social las han vulnerado en este campo.

El último ejemplo está en el desarrollo del taller “Análisis DOFA” (Artesanías de Colombia, 2020, pp. 355), del componente de Desarrollo humano. La propuesta es que, de igual modo, hombres y mujeres hablen de las oportunidades que tiene el otro género. Es probable que las mujeres expresen que tienen una experiencia empresarial con mayores debilidades que la de los hombres, en relación con temas educativos, de práctica comercial, entre otros. Las fortalezas también serán diferentes y, seguro, las



mujeres identificarán en las amenazas una mayor cantidad de experiencias con respecto a los hombres.

Además de emplear un lenguaje incluyente, habría que incorporar, como marco comprensivo para toda la estrategia metodológica, las orientaciones trazadas por el CONPES Social 161 del año 2013 “Equidad de género para las mujeres”. En el documento, se desglosan los planteamientos teóricos del enfoque relacional de género, que incorporan, también, lecturas desde el campo de los hombres y de las lógicas de masculinidad.

Los avances de la propuesta de los primeros pasos para añadir el enfoque relacional de género sugieren ampliar el horizonte formativo, que adelanta en el programa APV de Artesanías de Colombia, a través del uso consciente del lenguaje como una herramienta en clave de género y de los planteamientos consignados en el CONPES 3616 para garantizar el cumplimiento de los derechos de las mujeres y de las nuevas masculinidades.

# Referencias



Arias, Bernardo (1935). *Risaralda*. Bogotá: Editorial Skala.

Artesanías de Colombia [Artesanías de Colombia]. (2020, agosto 25 a 2 de septiembre) Foro Horizonte 2020 – Día 1 a día 7. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=o03eRIfYwPc>

Artesanías de Colombia (2020). Metodología del Programa. Desarrollo Humano, Diseño y Emprendimiento. En Incremento de la competitividad, e inclusión productiva de la población artesana víctima y vulnerable del país. Documento técnico y de planeación del programa APV del 2013 a 2019 (103-386). Bogotá. Recuperado de <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/handle/001/4918>

Artesanías de Colombia. Sistema de Información para la Artesanía SIART. Bogotá: Artesanías de Colombia.

Asociación de grupos artesanos y artesanas de San Andrés de Sotavento (2005). Pintando nuestra cultura zenú. Bogotá: Swissaid.

Chirán R y Burbano, M. (2013). La dualidad andina del pueblo de Pasto, principio filosófico ancestral inmerso en el tejido en guanga y la espiritualidad. *Plumilla Educativa*, 11(1), pp. 136-156. Recuperado de [file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaDualidadAndinaDelPuebloPastoPrincipioFilosoficoA-4426168%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaDualidadAndinaDelPuebloPastoPrincipioFilosoficoA-4426168%20(1).pdf)

Colombia. Consejo Nacional de Política Económica y social. CONPES 3616 de 2013. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 12 de marzo de 2013. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Social/161.pdf>



- Diakonia Acción EcuMénica Sueca (2009). Masculinidades, hombres y cambios. Diagnóstico de prácticas patriarcales en organizaciones sociales. Bogotá: Diakonia. Recuperado [http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones\\_pdf/Textos\\_CHM/masc-hombres.pdf](http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones_pdf/Textos_CHM/masc-hombres.pdf)
- Díaz, R. (2014) La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. México. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722014000300006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000300006)
- Forbes (octubre 30 de 2020). Colombia es el país más desigual de toda América Latina. *Forbes*. Recuperado de <https://forbes.co/2020/10/30/economia-y-finanzas/colombia-es-el-pais-mas-desigual-de-toda-america-latina/>
- García, C. y Muñoz, D. (2009). Devenir de una perspectiva relacional de género (y cultura). *Nómadas* (30), p. 136.
- Gargallo, F. (2012). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Gil, M. (26 de diciembre de 2019). El origen del sistema patriarcal y la construcción de las relaciones de género. *Ágora*. Recuperado de <https://www.agorarsc.org/el-origen-del-sistema-patriarcal-y-la-construccion-de-las-relaciones-de-genero/>
- Grisales, A. (2015). Vida cotidiana, artesanía y arte. *THÉMATA, Revista de Filosofía*, (51) 247-270.

- Guamá, L. et al., (2009). *Antigua era más duro. Hablan las mujeres indígenas de Antioquia*. Bogotá: Centro de cooperación al indígena, CECOIN, y Organización Indígena de Antioquia, OIA.
- Hincapié, A. (2010). Raza, masculinidad y sexualidad: una mirada a la novela *Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo. *Nómadas* (22). Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53625>
- Jordán, M. (2012). Kush y la posibilidad de un nuevo pensar desde el “estar” americano. Aportes para una filosofía Indo Americana. *FAIA* (1).
- Kush, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- La Furcia, A. (2016). Los colores de las fantasías. Estudios sobre masculinidades en Colombia: crítica feminista y geopolítica del conocimiento en la matriz colonial. *Revista Colombiana De Sociología* (1), 47-78. <https://doi.org/10.15446/rsc.v39n1.56341>
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Ed. Crítica. Barcelona 1990.
- Mader, E. et al. (1997) *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Marquínez, G. et al (1978). *El hombre latinoamericano y su mundo*. Bogotá: Nueva América.
- Mejía, F., García, J. y Rodríguez, B. (2020). Entrevista personal para conocer la perspectiva de los y las artesanas. Documentos entregables.



- Mejía, M. (2020). Pero también hijos e hijas de la aldea desde Abya Yala. En Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América. 159 – 234. Bogotá: Desde Abajo.
- Menjívar, M. (2016). Interseccionalidades de masculinidad, raza y clase: apuntes para un concepto de masculinidades neocoloniales. *Tabula Rasa*, (27), 353-373 Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero27/interseccionalidades-de-masculinidad-raza-y-clase-apuntes-para-un-concepto-de-masculinidades-neocoloniales/>
- Ministerio de Agricultura y FAO (2020). Situación de las mujeres rurales en Colombia 2010-2018. Recuperado de <https://www.minagricultura.gov.co/ministerio/direcciones/Documents/Situacion%20de%20las%20mujeres%20rurales%20en%20Colombia%202010-2018.pdf>
- Moore Torres, Catherine (2018). Feminismos del Sur, abriendo horizontes de descolonización. Los feminismos indígenas y los feminismos comunitarios. *Estudios Políticos* (53) 237-259. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n53/2462-8433-espo-53-00237.pdf>
- Pikaza, X. (1996). *Para comprender, hombre y mujer en las religiones*. Navarra: Verbo Divino.
- Quintar, E. y Quiñones, A. (2016) Memoria histórica, cosmovisión y cosmovivencia en el mundo afrocolombiano: problemática social derecho social y humano en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes desplazados víctimas o afectados por violencia de Estado y el conflicto armado en el Distrito de Bogotá. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160518092755/informe.pdf>

- Redacción La Tinta (12 de octubre de 2016). Originario y occidental: las formas del patriarcado. Córdoba: La Tinta. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2016/10/originario-y-occidental-formas-de-patriarcado/>
- Ruiz, J (documento inédito). Las masculinidades en contextos guerra – paz en Colombia.
- Ruiz, J. (2013). Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres. Bogotá: Desde Abajo.
- Ruiz, J. et al (2017). Nuevas masculinidades y feminidades rurales. Una experiencia en el caribe colombiano. Bogotá: Colectivo Hombres y Mujeres y Swissaid. Recuperado de <https://www.swissaid.org.co/sites/default/files/Nuevas%20Masculinidades%20y%20Feminidades%20Rurales.pdf>
- Ruiz, J. (19 de octubre 2019). Seis apuestas desde nuestro sur de pensamiento y vida, para trabajar con hombres en Abya Yala [Entrada en blog personal] Recuperado de <https://javieromarruiz.wixsite.com/masculinidades/articulos>
- Salguero, M. (2018). *Es difícil ser hombre, pero más ser hombre indígena: identidades masculinas in/EXISTENTES*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Viveros, Mara. De quebradores y cumplidores, sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Ces, U. Nacional, Fundación Ford y Profamilia. Bogotá, 2002.



- Zambrano, Marta. (2002). DE QUEBRADORES Y CUMPLIDORES: SOBRE HOMBRES, MASCULINIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO EN COLOMBIA. *Revista Colombiana de Antropología* (38) 329-332. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0486-65252002000100013&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252002000100013&lng=en&tlng=es)
- Zamudio, R. (2011). Flores colombianas: entre el amor y el odio. Subjetividad y factores psicosociales intralaborales, extralaborales e individuales en trabajadoras y trabajadores florícolas de la Sabana de Bogotá. Bogotá: Corporación Cactus. pp. 25.